



**UNIVERSIDAD NACIONAL  
AUTÓNOMA DE MÉXICO**

**FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES  
ACATLÁN**

**“OBJETOS Y LUGARES SAGRADOS” EN LA COSMOVISIÓN  
INDÍGENA DE LA *HISTORIA GENERAL DE LAS COSAS DE  
NUEVA ESPAÑA* DE FRAY BERNARDINO DE SAHAGÚN:  
¿REPRODUCCIÓN CERCANA A UNA REALIDAD?**

**ACTIVIDAD DE INVESTIGACIÓN**

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE

LICENCIADA EN LENGUA Y LITERATURA HISPÁNICAS

P R E S E N T A

EDITH CHÁVEZ URBÁN

ASESORA: DRA. PILAR MÁYNEZ VIDAL

Noviembre de 2012.



Universidad Nacional  
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

**Biblioteca Central**



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.



**Mujer rota**

*Si te dicen que caí*  
Te dirán que fue  
En lo alto de una montaña  
Cerca de montes azules  
Palpando cielos y nubes  
Respirando soledad.

*Si te dicen que caí*  
Te dirán también  
Que en esta *Tierra baldía*  
Canto a la luna tibia,  
Entre ortos en desierto  
veo reducirse el tiempo  
cuando anuncia la oquedad.

*Si te dicen que caí*  
También sabrás  
Que cielo, ortos y luna  
Con florestas entre yelmos  
Anquilosados disfrutan  
Mi gran *Canto general*.

Si te dicen que caí  
Escucharás también  
Que tanto *El arco y la lira*  
Enjugan al fin mi canto  
Y mi sombra se retira  
Henchida de libertad.

Edith Chávez Urbán



## Agradecimientos

“Si yo pudiera enumerar cuánto debo a mis  
grandes antecesores y  
contemporáneos, no  
me quedaría mucho en propiedad”.  
» Johann W. Goethe

Agradezco a todos y cada uno de los que hicieron posible la concreción de este breve trabajo. En especial a la Dra. Pilar Máynez por la calidez y la paciencia con la que dirigió esta investigación. A mi Mtra. Nidia Ojeda por su consejo siempre tan a tiempo.

A mis maestros, guías y compañeros Víctor Vallejo y Juan Luis Rodríguez Parga con quienes compartí la agradable experiencia del quehacer académico.

A mis compañeras del seminario *Historiografía Lingüística* Ana Balderas, Ana Laura Díaz, Lucero

Pacheco y María Tienda por sus enriquecedores comentarios.

A Tonatiuh y Alonso por su amistad inagotable.

A Alonso Sifuentes y a Selene Hernández por la calidez con la que me recibieron en sus espacios afectivos.

A mi extensa familia por mostrarme su apoyo incondicional; fundamentalmente a la persona que me dio la oportunidad de transitar en esta ruta llamada vida, mi madre Tere Urbán, a quien además dedico este trabajo.

Gracias a todos por otorgarme su mano sincera y franca, sépanse plenamente correspondidos.

La vida me ha dado tanto...

Edith Chávez Urbán.

**Objetos y lugares sagrados de la cosmovisión indígena  
en la *Historia General de Bernardino de Sahagún*:  
¿Reproducción cercana a una realidad?**

**Nota preliminar**

Al terminar los créditos de la licenciatura en Lengua y Literatura Hispánicas, me integré al Seminario de Jóvenes Investigadores<sup>1</sup> en octubre de 2005, el cual se impartió para los estudiantes adscritos en los programas de investigación PAPIIT, PAPIME o MACROPROYECTO. Este seminario, que me proporcionó una serie de herramientas teóricas y metodológicas, era complementario del subproyecto 20: “Historiografía Crítica del México Novohispano” en el marco del Macroproyecto 4: “Diversidad, cultura nacional y democracia en los tiempos de la globalización: las humanidades y las ciencias sociales frente a los desafíos

---

<sup>1</sup> Seminario que estaba coordinado por la Dra. Alejandra Velázquez.

del siglo XXI” que se desarrolló del año 2005 al 2007. Paralelamente asistí al seminario extracurricular *Un acercamiento a la Historiografía Lingüística*;<sup>2</sup> en éste, cada uno de sus participantes presentaba periódicamente los avances de sus respectivos trabajos terminales.

Durante mi permanencia en el Macroproyecto 4 colaboré, además, en la elaboración de dos artículos relacionados con el tema del México Novohispano. El primero se denominó “La arquitectura en el *Códice Florentino*”, que se realizó en coautoría con el arquitecto Juan Luis Rodríguez Parga. Este trabajo conjunto se presentó en el Primer Congreso de Literatura y Cultura Virreinal en abril de 2006, organizado por la Universidad Autónoma Metropolitana, unidad Iztapalapa, y fue publicado posteriormente en *Injerto Peregrino de bienes y grandezas admirables: Estudios de literatura y cultura española e hispanoamericana (Siglos XVI*

---

<sup>2</sup> Este seminario estuvo bajo la coordinación de la Dra. Pilar Máñez.

al XVII).<sup>3</sup> El segundo artículo se intituló “Los aspectos arquitectónicos en la *Historia general de las cosas de Nueva España*” el cual se realizó con los arquitectos Juan Luis Rodríguez Parga y Víctor M. Vallejo; éste fue publicado en el volumen *Diferentes perspectivas de la obra de Sahagún* en diciembre de 2008.<sup>4</sup>

El estudio acerca de “Objetos y lugares sagrados de la cosmovisión indígena en la *Historia General* de Bernardino de Sahagún: ¿reproducción cercana a una realidad?” se elaboró en la modalidad de “Titulación por actividad de investigación” en la licenciatura en Lengua y Literatura Hispánicas. En esta opción, según el reglamento para titulación, “el egresado tendrá que

---

<sup>3</sup>*Ingerto peregrino de bienes y grandezas admirables: Estudios de literatura y cultura española e hispanoamericana (siglos XVI al XVIII)*, edición de Lillian von der Walde, María José Rodilla, Serafín González, et al., México, UAM-Iztapalapa, 2007, p. 743.

<sup>4</sup>Juan L. Rodríguez P. Víctor. M. Vallejo A. et al. “Los espacios urbano-arquitectónicos en la *Historia general de las cosas de Nueva España*” en *Diferentes perspectivas de la obra de fray Bernardino de Sahagún*, Lina Zythella ortega O. (coordinadora), México, UANAM, 2008, p.106.

realizar un conjunto de acciones dentro de un proyecto de investigación reconocido por la institución. El trabajo derivado de esta actividad podrá consistir en una tesis, una tesina o un artículo académico publicado o aceptado para su publicación en una revista arbitrada o en libro dictaminado.”<sup>5</sup>

---

<sup>5</sup> Cuadernillo *Opciones de titulación*, FES Acatlán, 2006, p. 5.

**Sahagún y su aproximación al otro: Un trabajo  
misional, antropológico-lingüístico**

*"La lengua es, en cierto modo, la  
manifestación externa del espíritu de los  
pueblos."*

Wilhelm von Humboldt

La trascendencia histórica que comporta la magna obra del padre fray Bernardino de Sahagún consiste en que, como afirma Alfredo López Austin, "tiene notable injerencia en los sistemas religioso, moral, mágico, médico entre otros".<sup>6</sup> Acercarse a la *Historia general de las cosas de Nueva España* implica reconocer en el texto, además de lo dicho por López Austin, la enorme importancia que reviste la parte lingüística desde la perspectiva léxica, pues a través de ésta se devela un universo que nos muestra todos los componentes

---

<sup>6</sup>Alfredo López Austin. *Cuerpo humano e ideología. Las concepciones de los antiguos nahuas*. 2ª ed., t. 2, México, UNAM-IIA, 1984, p. 22.

culturales de un pueblo ancestral. Para fray Bernardino, como para otros compañeros de su orden, ahondar en el pensamiento mágico-religioso a través de la riqueza del vocabulario y la particularidad de los conceptos indígenas, así como de su correspondiente definición, era una manera eficaz de introducirse en la cultura de los catecúmenos para, consecuentemente, eliminar la pertinaz idolatría.

El fraile estaba convencido de que conocer y emplear la lengua náhuatl era un instrumento fundamental para internarse en su mundo y para hacer comprensible al nativo mexicano la “verdadera” religión, que se oponía a las falsedades del culto que regía la vida de los antiguos mexicanos; como apunta Ricard, “a los misioneros no les interesaba hispanizar a los indios, la evangelización tenía que realizarse con sus propias lenguas exclusivamente,[...] tanto para ayudarles en la predicación de la doctrina cristiana, en la divulgación de los libros santos como en la

administración de los sacramentos, principalmente el de penitencia”.<sup>7</sup> La recopilación de los vocablos, además de ser realizada “para redimir mil canas”, constituía así una herramienta que “con arto menos trabajo de lo que a mí me cuestan podrán los que quisieren saber en poco tiempo muchas de sus antiguallas y todo el lenguaje desta lengua mexicana”<sup>8</sup>. Fray Bernardino consideró a esta lengua como un “quilate” que era necesario dar a conocer:

Es esta obra como una red barredera para sacar a luz todos los vocablos desta lengua con sus propias y metafóricas significaciones y todas sus maneras de hablar las más de sus antiguallas, buenas y malas [...] aprovechará mucho toda esta

---

<sup>7</sup>Roberto Ricard, *La conquista espiritual de México*, México, F.C.E., p. 121.

<sup>8</sup>Bernardino de Sahagún, *Historia general de las cosas de Nueva España*. 3ª ed., estudio introductorio, paleografía, glosario y notas de Alfredo López Austin y Josefina García Quintana, México, Cien de México-CONACULTA, 2000, vol. 1 p.62. .

obra para conocer el quilate desta gente mexicana.<sup>9</sup>

Puede advertirse, desde las primeras páginas de su *Historia*, la importancia que, para el franciscano, revestía la lengua náhuatl. Pero ¿cómo logró comprender Sahagún el mundo nahua para proporcionar su posterior explicación en castellano al lector europeo? El misionero franciscano, preocupado por realizar a cabalidad su tarea de conversión emprendió, en primera instancia, una indagación que le permitiera conocer el pensamiento de ese otro; por tanto, inició de manera sistemática sus pesquisas con el apoyo de la orden a la que pertenecía; de este modo, comienza a finales de 1558<sup>10</sup> en Tepepulco, que se localiza en el actual estado

---

<sup>9</sup> *Ibidem.*

<sup>10</sup> No hay que olvidar que desde 1547 fray Bernardino había recogido los testimonios conocidos como *Huehuetlahtolli*, discursos

de Hidalgo, sus investigaciones con los ancianos más sabios de la región, quienes proporcionaron al fraile la información contenida en sus códices y en aquella propia de la tradición oral, las que podemos consultar, actualmente, en los llamados *Primeros Memoriales*. Sus indagaciones se apoyaron en la elaboración de “una minuta o memoria de todas la materias de que había de tratar”, la cual sería respondida con los testimonios de “diez o doce principales que me darían razón de todo lo que preguntase”. Ésta se aplicaría con la ayuda de “cuatro latinos, a los cuales yo pocos años antes había enseñado la gramática en el Colegio de Santa Cruz en el Tlatelolco”. La información obtenida estaría enriquecida, además, con los códices pictográficos que los mismos naturales mostraron al fraile: “todas las cosas que conferimos me las dieron por pinturas, que aquélla era la escriptura que ellos antiguamente usaban, y los gramáticos las declararon en su lengua,

---

pronunciados en diferentes momentos de la vida de los nahuas, y en 1553 aquellos relativos a la Conquista.

escribiendo la declaración al pie de la pintura”.<sup>11</sup> Este proceso de compilación del material le valió al padre Sahagún ser considerado como el instaurador de un método riguroso y exigente, que evoca al de los antropólogos actuales, para el estudio de la cultura mexicana.<sup>12</sup>

En estos primeros documentos “se aprecia ese marcado interés por explicar la forma, la función y el significado de los distintos términos nahuas que conforman el testimonio legado por sus informantes indígenas”.<sup>13</sup> En estos manuscritos preliminares, se puede identificar, así el afán lingüístico del padre Sahagún, quien se adelantó a lo que siglos después escribiría Michel Foucault: “sobre las palabras ha

---

<sup>11</sup> Fray Bernardino de Sahagún. *Op.cit.* prólogo lib. II, p. 129-130.

<sup>12</sup> Véase Alfredo López Austin, “Estudio acerca del método de investigación de fray Bernardino de Sahagún”, en *La investigación social de campo en México*, coordinador Jorge Martínez Ríos, México, UNAM, 1976. p. 11- 56.

<sup>13</sup> Véase Pilar Máynez, “Fray Bernardino de Sahagún, precursor de los trabajos lexicográficos del Nuevo Mundo” en *Estudios de Cultura Náhuatl*, Vol. 29, IIH-UNAM, México, 1999, p.192.

recaído la tarea y el poder de representar el pensamiento”;<sup>14</sup> lo anterior puede comprobarse tanto en la simple enumeración que realiza de los objetos que pueden encontrarse en los templos o bien, en las definiciones que en la propia lengua náhuatl aportaron los ministros o sacerdotes; lo que se muestra más evidente en el Códice florentino 1547-1577, última versión bilingüe de su gran Historia general. En la columna en castellano el fraile menor pormenoriza, a través de la definición de los vocablos que componen el léxico de la lengua náhuatl, la concepción de un mundo dominado por fuerzas sobrenaturales y el ejercicio de las actividades religiosas que regían todos los ámbitos de la cultura prehispánica en Mesoamérica;<sup>15</sup> es, igualmente, donde el lector de dicho Códice puede obtener una imagen de la realidad del mundo que

---

<sup>14</sup> Michel Foucault, *Las palabras y las cosas; una arqueología de las ciencias humanas*, México, F.C.E., 1986, p.83.

<sup>15</sup>Pedro Carrasco, “Cultura y sociedad en el México antiguo” en *Historia general de México*, México, El Colegio de México, 2000, p. 201.

rodeaba al natural mexicana antes y después de la conquista. Gracias a estas definiciones que proporcionó fray Bernardino en su lengua náhuatl se ha podido conocer, en buena medida, nuestro pasado histórico porque a través de ésta se adquiere el acceso a un mundo rico y matizado que proporciona al hombre la capacidad de formar ideas para comunicar sus pensamientos en el transcurrir del tiempo.

La enciclopedia mexicana, como Nicolau d'Olwer denomina a la *Historia general*,<sup>16</sup> además de ser en la actualidad un texto completo y de obligada consulta para entender la particular cosmovisión de la cultura mexicana, es una fuente en la que se puede percibir ese sentido humanista propio del raigambre de fray Bernardino al reconocer en el hombre náhuatl sus

---

<sup>16</sup>Nicolau d'Olwer, *Fray Bernardino de Sahagún (1499-1590)*, México, Instituto Panamericano de Geografía e Historia, 1952, p.138.

cualidades tanto físicas como morales; lo reivindica para incluirlo, sin distinciones, como parte del universo:<sup>17</sup>

[...] son hábiles para todas las artes mecánicas y las exercitan. Son tam bien hábiles para deprender todas las artes liberales y la sancta teología, como experiencia se ha visto en aquéllos que han sido enseñados en estas cientias [...]<sup>18</sup>

Su formación humanista fue obtenida, según lo han señalado sus biógrafos, previamente en el ambiente cultural que envolvía la villa de Sahagún, Tierra de Campos, de sus primeros años y, que acrecentó posteriormente en la Universidad de Salamanca, la cual para el tiempo en que Bernardino ingresó como estudiante, era uno de los centros principales en los que

---

<sup>17</sup>S. Dresden, *Humanismo y Renacimiento*, tr. Agustín Gil la Sierra, Madrid, Guadarrama, 1968, p.229.

<sup>18</sup>Bernardino de Sahagún, *Op. cit.* prólogo, p.64.

florece la cultura en Europa occidental.<sup>19</sup> Es muy probable que durante su estancia en dicha universidad el fraile, que nos ocupa en este artículo, aprendió que para los humanistas como Petrarca y sus seguidores:

La dignidad y grandeza del hombre -su verdadera humanitas- es, en cuanto creada por Dios, un valor que no puede ni debe ser desestimado por el pensamiento religioso, y que, en consecuencia, induce a la valoración, no solo del hombre, sino también del mundo en que a éste le ha tocado vivir. Así, el Humanismo no debe ser considerado de manera que se lo contraponga al cristianismo, sino a la Edad Media, o para ser más exactos a la interpretación medieval del cristianismo, que considera al mundo y a la carne -es

---

<sup>19</sup>Miguel León Portilla, *Bernardino de Sahagún: pionero de la antropología*, México, UNAM-El Colegio Nacional, 1999, p.31-32.

decir, a la componente no sobrenatural del hombre- como enemigos del alma.<sup>20</sup>

Treinta (1547-1577), de los noventa y un años que vivió, los consagró a la confección de su magno proyecto: *Historia general de las cosas de Nueva España*, aunque en su original aparece el título *Historia Universal*; García Icazbalceta en su *Bibliografía Mexicana del siglo XVI* da a conocer las descripciones que de los documentos hace José F. Ramírez en la que se lee:

[...]Sigue a la hoja de portada otra en blanco. En la siguiente, folio 1° útil del MS.: "*Historia universal de las cosas de nueva españa repartida* | | en doze libros en lengua mexicana y española, fecha por el | | muy reverendo padre, fray Bernardino

---

<sup>20</sup> Ángel Crespo, "Petarca y el Humanismo" en *Historia universal de la literatura*, México, Origen, fascículo 57, 1983, p.280.

de Sahagún, fraile | | de sant francisco de observancia. [sic] [...].<sup>21</sup>

Según López Austin y Josefina García Quintana lo que se conoce como *Historia General* es la traducción de Sahagún que está en la columna de la izquierda del *Códice florentino*, el cual fue fruto de la última etapa de compilación. Si bien ambos manuscritos tratan en lo esencial de lo mismo existen entre éstos algunas diferencias que entre sí se complementan.<sup>22</sup>

En esta última fecha de compilación (1575-1577) vuelve a contar, a través del apoyo de fray Rodrigo de Sequera, nuevo comisario de la Orden, con los escribanos necesarios para copiar el material recogido

---

<sup>21</sup>Joaquín García Icazbalceta, *Bibliografía Mexicana del siglo XVI*, 2ª., México, FCE, 1981, p.357.

<sup>22</sup>Véase “¿Por qué una traducción del *Florentino* al español?” de María José García Quintana en *El Universo de Sahagún: Pasado y Presente*, coordinadores. Pilar Máynez y José R. Romero Galván, México, UNAM, 2007, p. 48.

en sus manuscritos preparatorios, pues recordemos que el padre Escalona había ordenado en 1570, durante sus funciones como Provincial confiscar sus escritos; estos documentos corresponden al llamado *Códice florentino*, cuyo original se conserva actualmente en la Biblioteca Medicea Laurenziana de Florencia, de ahí su título. Dicha obra estaba dedicada, tanto al lector europeo - frailes encargados de la evangelización de los naturales y para quienes estuvieran interesados por el conocimiento de la lengua y la cultura náhuatl- como para preservar la memoria colectiva del pueblo mexicana al nativo que deseara saber todo acerca de su pasado indígena [...] “Y cierto, si se acabase (la *Historia general*), sería un tesoro para saber muchas cosas dignas de ser sabidas, y para con facilidad saber esta lengua con todos sus secretos, y sería cosa de mucha estima en la Nueva y Vieja España”;<sup>23</sup> es por ello que la obra está constituida por dos columnas paralelas: una en náhuatl, recopilada

---

<sup>23</sup>Fray Bernardino de Sahagún, *Op.cit.* p.65.

desde el inicio de su investigación de campo en Tepeapulco (1558-1561) y la otra en castellano, redactada a partir de 1575, en la fase final de la misma en Tlatelolco. Esta última etapa, también, estuvo enriquecida con “varios centenares de ilustraciones, la mayor parte a color [...] las pinturas son de influencia europea pero aquello que representan es en alto grado indígena”,<sup>24</sup> realizadas por indígenas *tlacuilos* con técnicas europeas decorativas. La *Historia general* pasó, además, por una serie de vicisitudes que a la postre lo convertirían en una obra difícil de reunir,<sup>25</sup> ya que se conforma por numerosos manuscritos, los cuales están actualmente distribuidos en distintos acervos; lo anterior es el resultado de la constante revisión, y confección que el fraile realizó de su proyecto. El afán perfeccionista del franciscano generó que surgieran

---

<sup>24</sup>Miguel León-Portilla, *Op. cit.* pp. 169-170.

<sup>25</sup>Incluso el Dr. León-Portilla comenta: “[...] los sahumistas, para acercarse a la magna aportación de fray Bernardino, han tenido que realizar en ocasiones labor casi detectivesca [...]”. *Ibid.* p. 136.

versiones diferentes de la misma obra, realizadas sucesivamente.<sup>26</sup>

El mismo fray Bernardino nos da cuenta de algunos datos acerca de la realización de su *Historia General*, la cual se elaboró bajo las órdenes de “[...] Francisco Toral provincial desta Provincia del Santo Evangelio,...escribí doce libros de las cosas divinas, o por mejor decir idolátricas, y humanas y naturales desta Nueva España[...].”<sup>27</sup>

Es por lo anterior y por la original forma de recabar la información por parte del padre Bernardino que la *Historia general* es considerada como una de las obras más relevantes sobre el estudio del hombre y su cultura<sup>28</sup> -en este caso, la mexicana- a la que ciertamente

---

<sup>26</sup>Nicolau d’ Olwer, *Fray Bernardino de Sahagún (1499-1590)*, México, Instituto Panamericano de Geografía e Historia, 1952, p.138.

<sup>27</sup>Bernardino de Sahagún, *Op.cit*, p. 61.

<sup>28</sup> Según Edwuard Burnett Tylor, fundador de la antropología académica “La cultura [...] es ese todo complejo que comprende conocimientos, creencias, arte, moral, derecho y cualesquiera otras capacidades y hábitos adquiridos por el hombre en tanto que

antecedió la elaborada por su correligionario fray Andrés de Olmos y , por tanto, una de las primeras en su género; mientras avanzaba en su investigación, fray Bernardino fue demostrando un mayor interés sobre las tradiciones de ese particular mundo recién descubierto,<sup>29</sup> conquistado militarmente y con un largo camino por conquistar espiritualmente. Por tanto, es posible considerar a la *Historia general* como una de las primeras obras que, a través del “acercamiento [de su autor] logró conocer sus lenguas, enterarse de sus diferencias culturales en campos como la religión y la visión del mundo, tradiciones, valores morales y formas de organización social y política los que motivaron investigaciones que hoy, por encima de las diferencias,

---

miembro de la sociedad”. Citado en Marvin Harris. *Antropología cultural*. 2ª ed., tr. Vicente Bordoy y Francisco Revuelta, Madrid, Alianza, 1990, p. 20.

<sup>29</sup> Fray Bernardino de Sahagún llegó a tierras amerindias en 1529, apenas ocho años después de haberse consumado la conquista en el que el fraile franciscano encuentra una pervivencia de los rituales de los antiguos mexicanos.

podemos calificar de lingüísticas y antropológicas”;<sup>30</sup> la obra, por lo tanto, bien puede considerarse como un ejemplo de un primer momento antropológico en México.

Para el antropólogo Marvin Harris la antropología es el estudio de la humanidad, de los pueblos antiguos y modernos y de sus estilos de vida “[...] Algunos antropólogos se ocupan de las tradiciones aprendidas de pensamiento y conducta que denominamos cultura”;<sup>31</sup> si bien fray Bernardino no tenía como objetivo un estudio antropológico como tal, se puede decir que sentó las bases de esta ciencia, al considerar que “cuando -a través de la lengua y de las palabras- se obtienen datos de ciertos dominios semánticos se está obteniendo lo que la gente de la cultura en cuestión considera significativo de cada

---

<sup>30</sup> Miguel León Portilla. “Sahagún en la Historiografía del siglo XVI. Memoriales, relaciones, crónicas e historia” en Segundo coloquio *El universo de Sahagún. Pasado y presente*. Segundo coloquio, México, UNAM, 2011, p.13

<sup>31</sup> Marvin Harris. *Op. cit.*, p. 13.

dominio “[...] así el estudioso de la cultura obtiene por lo menos un mapa de dicha cultura”.<sup>32</sup>

Por su parte Christian Duverger considera que:

Hay que buscar las raíces de este camino antropológico de los frailes menores dentro de una situación espiritual general. No hubo por un lado unos pocos monjes que se convirtieron en expertos de la observación sociológica, y por otro el resto de predicadores, indiferentes a la personalidad y costumbres de los indios. La Orden, desde los comienzos de los años 1530, tuvo una filosofía común respecto al mundo indio. Lo que llevó al nacimiento de una verdadera etnografía, fue al comienzo una capacidad de escuchar, una simpatía, una mirada puesta sobre el otro,

---

<sup>32</sup>Susana Cuevas Sánchez. “La etnociencia” en *La antropología en México: Panorama histórico*. Carlos García Mora, coordinador, México, INAH. 1988, T. 3, pág. 332.

una disposición anímica, que contiene el deseo de comprender.<sup>33</sup>

En lo que respecta al interés lingüístico, fray Bernardino de Sahagún, así como otros misioneros de su Orden, vislumbró que “la lengua es una llave para la cultura, es decir, el primer paso para entender la cultura de una comunidad en particular es describir su lengua, ya que cualquier elemento cultural es expresado a través del lenguaje.”<sup>34</sup> De ahí que el franciscano considere a la lengua náhuatl como herramienta imprescindible para acceder al universo indígena, misma a la que realza equiparándola con la lengua que hablaron los más eruditos escritores latinos:

[...] donde allende de ser muy gustosa y provechosa escripturas hallarse han también todas las maneras de hablar,

---

<sup>33</sup>Christian Duverger, *La conversión de los indios de Nueva España*, tr. María Dolores Peña, México, F.C.E., 1993, p.188.

<sup>34</sup>Susana Cuevas, *Op. cit.* p.330.

todos los vocablos que esta lengua usa, tam bien autorizados y ciertos como lo que escribió Virgilio y Cicerón y los demás autores de la lengua latina.<sup>35</sup>

Por lo tanto no me parece insensato decir que la *Historia general* de fray Bernardino se acerca en mucho a lo que actualmente se entiende como antropología cultural por reunirse en ésta, como un todo, las costumbres, el lenguaje, los mitos y las leyendas, la música y la danza así como el reconocer los sistemas de valores y conceptos acerca del universo; además, de incorporar las relaciones sociales de parentesco, el gobierno y sus dirigentes, de igual forma, la economía y, por supuesto, la descripción de las formas religiosas por las que se regían o explicaban la vida.<sup>36</sup>

---

<sup>35</sup>Bernardino de Sahagún, *Op.cit.*, prólogo, p.65.

<sup>36</sup>Melville, J. Herskovits, *El hombre y sus obras: la ciencia de la antropología cultural*, México, F.C.E., 1952, pp. 16, 20-21.

Fray Bernardino de Sahagún, desde que llegó a Nueva España, participó abiertamente en la vida cotidiana de las personas durante un tiempo relativamente extenso, viviendo lo que pasa escuchando lo que se decía, preguntando cosas; recogiendo todo tipo de datos accesibles para poder arrojar luz sobre los asuntos de los catecúmenos<sup>37</sup> hasta que su deteriorada salud lo limitara.

### **El aspecto religioso: Dios contra los dioses/Monoteísmo vs. Politeísmo**

Como ya se ha mencionado antes, la razón por la cual el padre Bernardino se dio a la tarea de consignar, lo más ampliamente posible, todos los aspectos de la vida de los catecúmenos tenía como objetivo primordial implantar la nueva religión. Es por ello que creo

---

<sup>37</sup>S.J. Taylor y R. Bogdan, *Introducción los métodos cualitativos de investigación: La búsqueda de significados*, tr. Jorge Piatigorsky, México, Paidós, 1987, p. 15.

necesario esbozar algunas diferencias que separaban profundamente ambos conjuntos ideológicos.

Tratar de dar una definición de la palabra religión, así como de especificar que implicaba lo sagrado en objetos y lugares, es adentrarse en un mundo complejo al que sería preciso dedicarle no sólo un capítulo entero, sino una tesis entera, lo cual no es la finalidad de esta breve investigación. Sin embargo, se considera necesario explicar algunos puntos al respecto dado que el análisis central de este estudio se basa en los objetos y lugares sagrados que fueron definidos por el fraile franciscano en su *Historia general*; comencemos, entonces, por dar a conocer el concepto de religión, según algunos de los autores más reconocidos en el tema, así como su implicación de lo sagrado.

Al igual que el estudio del origen de las lenguas, el interés por dilucidar el origen de los hechos religiosos ha ocupado la atención de diversas disciplinas como la sociología, la filosofía y la antropología desde el

siglo XVI hasta la actualidad. En un intento por responder a la pregunta ¿qué es la religión? investigadores como Friedrich Schleiermacher, W. Manhardt, E. B. Tylor, William James, J. G. Frazer, Emile Durkheim, y de Rudolf Otto entre otros, se han interesados por explicar el fenómeno religioso a través de la historia. Pero quizá sean las definiciones de G. Lenski y Durkheim las que con mayor claridad nos expliquen el concepto que aquí se trata: El primero considera que es “un sistema compartido de creencias y prácticas asociadas, que se articulan en torno a la naturaleza de las fuerzas que configuran el destino de los seres humanos”.<sup>38</sup> Emile Durkheim, por su parte, sostiene que: “Una religión es un sistema solidario de creencias y de prácticas relativas a las cosas sagradas. [...] Toda sociedad posee todo lo necesario para suscitar en sus miembros la sensación de lo divino, simplemente

---

<sup>38</sup>Emanuel G., Lenski, *El factor religioso: una encuesta sociológica*, Barcelona, Labor, 1967, p. 42.

a través del poder que ella ejerce sobre ellos”.<sup>39</sup> Éste, genera en el ser humano estados anímicos positivos, a través de lo sagrado dota sentido a la existencia al proporcionar significaciones y valores que hacen posible que el ser humano pueda guiarse en el mundo.<sup>40</sup> La religión es, probablemente, el modo más generalizado a través del que las comunidades sociales se ponen en relación con su mundo y dan sentido y significación a la existencia humana.<sup>41</sup>

Desde el punto de vista antropológico el fenómeno religioso engloba, entre otros, los siguientes elementos: tradiciones, culturas ancestrales, instituciones, escrituras, historia, mitología, fe y credos, experiencias místicas, ritos, liturgias, oraciones y

---

<sup>39</sup>Emile, Durkheim, *Las formas elementales de la vida religiosa*, 2ª, tr. Ramón Ramos, México, Coyoacán, 2001, p. 22.

<sup>40</sup>Clifford, Geertz, *La interpretación de las culturas*, tr. Alberto I. Bixi, Barcelona, Gedisa, 1996, p. 23.

<sup>41</sup>Xavier Costa Granel, “Antropología de la religión” en *Estudios para la Antropología*, José Luis Colomer Vidal (Coordinador), Valencia, U.V.P. (Universidad Politécnica de Valencia), p. 222.

muchas otras manifestaciones de lo sagrado. Así mismo, deben ser consideradas como parte del fenómeno religioso “las creencias animistas y animatistas, las ideas de espíritus y fantasmas, el politeísmo y el monoteísmo y la magia, todos caracterizan tipos de fenómenos religiosos que es menester entender, ya se encuentren en una cultura dada solos o en combinación, o que falten enteramente”.<sup>42</sup> Estas manifestaciones eran practicadas asiduamente por los catecúmenos mexicas ya que en las costumbres religiosas que llevaban a cabo se percibía la creencia en la identificación con una fuerza o poder mayores y, que por consiguiente, el fraile franciscano no pasó por alto y le otorgó especial importancia. Así como en otras sociedades o civilizaciones, en la mexica “la religión implicaba la respuesta emotiva a la fuerza que rige el universo, como quiera que éste pueda ser concebido”.<sup>43</sup>

---

<sup>42</sup>Melville J., Herskovits, *Op. cit.*, p. 383.

<sup>43</sup>*Ibid*, p. 413.

Ahora bien, la evangelización de los naturales de la Nueva España realizada por las órdenes mendicantes se enfrentó con un universo en el que el culto a los dioses era una arraigada tradición religiosa a la que obligadamente había que erradicar. Las perspectivas ideológicas de los misioneros se encontraban diametralmente opuestas a las manifestaciones religiosas que los pueblos mesoamericanos ejercían. El fraile Bernardino estaba formado bajo una tradición religiosa en la que sólo se rendía culto a un solo y único Dios, el judeo-cristiano:

Yo soy el Señor, tu Dios [...] No tendrás otro Dios fuera de mí. No te harás escultura ni imagen alguna de nada de lo que hay arriba en el cielo, o aquí abajo en la tierra, o en el agua debajo de la tierra. No te postrarás ante ellas ni les darás

culto, porque yo, el Señor tu Dios, soy un Dios celoso que castigo la maldad...<sup>44</sup>

A diferencia del cristianismo que el fraile profesaba, la tradición mexica permitía el culto a las diversas divinidades que conformaban su sistema ideológico religioso, incluso adoptaban dioses y rituales de otros pueblos con los que tenían contacto, fuera por relaciones comerciales, fuera por expansionismo y sometimiento.<sup>45</sup> Otro rasgo de la religiosidad mexica, a diferencia de la cristiana, es que existían algunos dioses o diosas de naturaleza humana, los cuales eran concebidos como tales, a partir de la forma en que habían muerto: “también creían vuestros antepasados que las mujeres que murían del primer parto se hacían diosas, y las llamaban *cihuateteu* o *cihuapipilti*, y las

---

<sup>44</sup>Éxodo, Capítulo 20, versículos 2-5 en *Biblia Americana*, 2ª, Salamanca, La Casa de la Biblia, 1994, p.115.

<sup>45</sup>Serge, Gunzinski. *La colonización de lo imaginario. Sociedades indígenas y occidentalización en el México español, siglos XV-XVI*, tr. Jorge Ferreiro, México, Fondo de Cultura Económica, 1991, p. 153.

adoraban como a diosas, aun ante que las enterrasen”<sup>46</sup> reunían entonces, características de naturaleza y personalidad humanas, lo cual hace que fray Bernardino pueda proporcionar una descripción clara de los númenes prehispánicos por sí mismos.<sup>47</sup>

De esta forma, dos distintas cosmovisiones del mundo se vieron confrontadas desde el primer momento ante los empeños de los españoles para lograr instaurar una sola fe. Según Alfredo López Austin “[...] por cosmovisión puede entenderse el conjunto articulado de sistemas ideológicos relacionados entre sí en forma relativamente congruente, con el que un individuo o un grupo social, en un momento histórico, pretende aprehender el universo”.<sup>48</sup> Ambos conjuntos ideológicos, el del conquistador y el del conquistado eran divergentes; sin embargo, los franciscanos

---

<sup>46</sup>Bernardino de Sahagún, *Op.cit.*, p.122.

<sup>47</sup>Véase Alfredo López Austin, *Hombre-Dios: religión y política y política en el mundo náhuatl*, México, UNAM, 1973, p. 209.

<sup>48</sup> Alfredo López Austin. *Op. cit.*, Tomo I, p. 20.

inicialmente y, sobre todo fray Bernardino, creyeron que al penetrar en la cultura náhuatl conseguirían desarticular las prácticas religiosas de los nativos.

Cabe destacar que conforme el fraile avanzó en sus indagaciones, se encontró con un pueblo para el cual la religión tenía una importancia sustancial en el desarrollo de su vida; ésta regía tanto las leyes morales como las costumbres a tal grado que fue “[...] el estímulo máximo para todos los actos y en consecuencia, era la casta sacerdotal la que ocupaba el sitio más elevado en la estratificación social”.<sup>49</sup> La principal función de los sacerdotes que vivían en la capital azteca era asegurar que el fin del mundo se produjera lo más tarde posible. Esto sólo se podía garantizar complaciendo a las legiones de dioses que se creían gobernaban el mundo. La mejor manera de hacerlo consistía en ofrecerles regalos, el más precioso

---

<sup>49</sup> Castillo Farreras, Víctor M., *Estructura económica de la sociedad mexicana. Según las fuentes documentales*, 3ª ed., México, UNAM, 1996, p. 31.

de los cuales era los corazones aún palpitantes de los seres humanos.<sup>50</sup> Sahagún descubrió, también, que el hombre náhuatl se regía en todos los momentos de su existencia por “el rito, la devoción, la tradición, el augurio, el temor o la esperanza de su destino, el deber moral o la renuncia absoluta”.<sup>51</sup>

Ahora bien, antes de la conquista, los naturales creían que para cada momento de su vida existía un ser supremo del que se desprendían una serie de deidades menores responsables de las distintas actividades de los mexicas. Bartolomé de las Casas apuntó que:

En la Nueva España tantos eran los dioses, y tantos los ídolos que los representaban, que no tenían número, ni se pudieran (...) contar". Advirtió además que: "Tenían un dios mayor, y éste era el sol" [...] que había dioses patrones o abogados de los pueblos,

---

<sup>50</sup> Marvin Harris, *Op. cit.*, p. 367.

<sup>51</sup> Alfredo López Austin y Luis Reyes. *Religión, mito y magia*, México, SEP-INAH, 1969, p. 5.

así como "dios para la tierra, otro de la mar, otro de las aguas, [...] otro para las sementeras; y para cada especie dellas tenían un dios, como para el maíz.<sup>52</sup>

Destacan en el mismo sentido los mitos que explican el origen del pueblo mexicana con la leyenda de los cuatro soles y la del nacimiento del dios Huitzilopochtli a quien era necesario proporcionar la sangre y el corazón de los sacrificados. "Para los mesoamericanos tanto los bienes como los males del hombre provenían de los dioses, seres invisibles, apetentes, peligrosos y voluntariosos".<sup>53</sup>

De lo anterior puede explicarse la razón de la importancia que tenían los sacerdotes en la vida de los naturales pues, a través de éstos, se podía obtener la

---

<sup>52</sup>Citado en Enrique Florescano, "De la naturaleza de los dioses" en *Estudios de Cultura Náhuatl*, vol. 27, UNAM-IIH, 1997, p.43.

<sup>53</sup>Alfredo López Austin, "La cosmovisión mesoamericana", en Sonia Lombardo y Enrique Nalda (coords.), *Temas Mesoamericanos*, INAH, 1996, p. 497.

prosperidad de los dioses para asegurar el bienestar del pueblo azteca, además de que conseguían la protección del mundo contra el hundimiento en el caos y las tinieblas gracias a la celebración de ritos anuales.<sup>54</sup> Por otro lado, las fiestas se llevaban a cabo para obtener ciertos favores; estaban dedicadas principalmente a los dioses relacionados con la producción estacional, se convertían los monarcas en protectores y responsables de la agricultura, la salud pública y la seguridad militar.<sup>55</sup> Como puede observarse, en todos los ámbitos de la cultura mexicana, estaban presentes las manifestaciones de culto que se les rendía a las diversas deidades que conformaban el universo teológico de los antiguos mexicanos.

Bajo este orden de ideas se deduce, entonces, que el celo evangelizador de fray Bernardino estaba plenamente justificado; era necesario dirigir su mayor

---

<sup>54</sup>Marvin Harris, *Op. cit.*, p. 367.

<sup>55</sup>Alfredo López Austin, *Op. cit* p.497.

atención hacia los entornos politeísta y ceremonial, elementos fundamentales de la religión del México antiguo.<sup>56</sup> Su indagación requería una minucia metódica de todas las actividades de los naturales, tanto las que se llevaban a cabo en la vida cotidiana como aquéllas que se realizaban de manera esporádica, para así identificar sin excepción los rituales que les rendían a sus divinidades: las celestes, las solares, las aguas y el simbolismo acuático; las piedras sagradas; la tierra relacionada con la mujer y la fecundidad; la vegetación y los ritos de la renovación; los espacios sagrados: templos, palacios como centros del mundo entre otros. Los vocablos que contiene la *Historia general*, los objetos y lugares sagrados de los que se ocupa este artículo representan la diferencia ideológica de dos culturas que se contraponen; sin embargo el fraile franciscano tuvo que interpretar, de algún modo, con la intención de

---

<sup>56</sup> Pedro Carrasco, *Op. cit.*, p.202.

darlos a conocer para que, posteriormente, fueran proscritos.

**Relación lengua-cultura**

*Hace siempre falta una palabra para retomar el mundo.*

Paul Ricœur.

A medida que el hombre comienza a hablar, empieza a conocer, dominar y nombrar todos los seres y objetos, de esta forma se apropia de ellos. Así mismo se sirve de las palabras para comunicar una idea, un pensamiento, una expresión; éstas, a su vez, componen un sistema al que se le denomina léxico. De acuerdo con Eugenio Coseriu, en éste se encuentra la base del funcionamiento del complejo sistema lingüístico que nos ayuda a parcelar nuestra realidad.<sup>57</sup> A lo largo del desarrollo de la ciencia del lenguaje surgió la idea que postulaba una relación estrecha entre la lengua, el pensamiento y la

---

<sup>57</sup> Eugenio Coseriu, *Principios de semántica estructural*, Madrid, Gredos, 1977, p.143.

cultura. Tras sus investigaciones, Guillermo de Humboldt apuntaba, en el siglo XIX, que la función de la lengua es la de constituir el pensamiento;<sup>58</sup> comienza a plantearse que los vocabularios son el reflejo de la forma de pensar de las civilizaciones y los pueblos, que plasman además, su entorno y su modo de vida; a través de éstos es posible registrar la existencia de una relación del hombre con el mundo que, al decir de Gadamer, se “caracteriza por la libertad que éste tiene

---

<sup>58</sup> Guillermo de Humboldt, *Introduction a l'oeuvre sur le kavi*, “La función de la lengua específica y esencial que desempeña la lengua para el hombre tiene que ver con la energía que despliega al servicio del pensamiento, energía que juega un papel creador. Esta función es, en un sentido absolutamente profundo, inmanente y constitutiva del pensamiento”. Citado por Jesús Tusón, *Aproximación de la historia de la Lingüística*, Barcelona, Teide, 1982. pp. 104-106. El pensamiento de Humboldt influyó en lingüistas de la década que comprende entre 1950 y 1960 como Edward Sapir y su alumno Benjamín Lee Whorf de los cuales surge la hipótesis determinista que consiste en que: “todos los pensamientos están a merced de la lengua que ha venido a convertirse en el medio de expresión de nuestra sociedad”. Véase: John Lyons, *Introducción al lenguaje y a la Lingüística*, 3ª ed. Tr. Ramón Cerdá, Barcelona, Teide, 1993, p. 264.

frente a los nombres que damos a las cosas”.<sup>59</sup> De este modo las lenguas naturales se ponen en contacto con la realidad a partir del léxico y de su estructuración; de ahí que, desde fechas muy remotas, las civilizaciones más antiguas tuvieron la necesidad de crear catálogos de palabras o lexicones, bien para el uso interno de cada comunidad, bien para cubrir las necesidades de comunicación con otros pueblos por motivos comerciales o imperiales.

En el siglo XVI, el registro de vocablos contaba con una arraigada tradición lexicográfica; por ejemplo el diccionario del agustino Ambrosio Calepino, lexicógrafo italiano quien confeccionó un vocabulario el cual, indudablemente, sirvió de guía a fray Bernardino para realizar el registro de vocablos y, quizá influyó en él para advertir que el léxico era el vehículo ideal para entender todas las “cosas” de los naturales a las que

---

<sup>59</sup> Georg-Hans, Gadamer, “El lenguaje como horizonte de una ontología hermenéutica”, en *Verdad y método*. T. I, tr. Ana Agud Aparicio y Rafael Agapito, Salamanca, Sígueme, 2003, p. 532.

alude en su *Historia general*; era éste el medio por el cual se podía acercar a un universo ajeno, extraño. No se trataba sólo de registrar y fijar cada vocablo de la lengua náhuatl, era necesario conocerlo, entenderlo porque “no es posible tratar con el otro sin comprenderlo, ello es más aún más cierto si queremos dominarlo: la necesidad de comprender la cultura ajena nace de la voluntad de dominio”.<sup>60</sup> En la explicación de cada palabra registrada se tenía que reflejar, de cierto modo, cómo los naturales determinaban, inconscientemente, su cosmovisión y sus conductas antes de la conquista e incluso después de ésta porque era frecuente ver cómo los indios continuaban practicando algunas de sus ceremonias. Dicha percepción no sólo era propia de fray Bernardino, también algunos misioneros de distintas órdenes como el jesuita José de Acosta percibía que: “Era necesario conocer los errores y supersticiones de los antiguos,

---

<sup>60</sup> Luis Villoro, “Sahagún o los límites del conocimiento del Otro”, en *Estudios de cultura náhuatl*, vol. 29, México, UNAM-IIIH, 1999, p. 16.

para saber la vigencia de los ritos idolátricos que aún practicaban los indígenas”;<sup>61</sup> en este sentido, el afán del fraile Bernardino recayó en las palabras, lo que éstas significaban y, en el empleo de cada una de ellas dentro de la cosmovisión del mexica.

### **Análisis e interpretación del corpus**

Para la época actual, la *Historia general* representa tanto el objetivo evangelizador por el cual la obra se llevó a cabo, como una fuente directa para saber datos generales, así como específicos de la tradición de los antiguos mexicanos. El léxico registrado y sus correspondientes descripciones ha generado que de dicha obra se extraigan referencias que explican el pasado mexicano para entender, de alguna manera, cómo influyen en el presente; lo anterior se demuestra

---

<sup>61</sup> José de Acosta Landa, *Historia natural y moral de las Indias*, citado por Robert Ricard, *Op. cit.*, p. 111.

con los estudios que han realizado investigadores de diversas disciplinas como la historia de la medicina, de la herbolaria, de la alimentación, la educación, la literatura, la arquitectura, economía y, por supuesto, ha sido una fuente de la que han emanado estudios sobre la religión del pueblo indígena antes de ser dominado, entre otras especialidades.<sup>62</sup> El texto es tan vasto en

---

<sup>62</sup> Por ejemplo la obra de Bernardo Ortiz de Montellano en su obra *Medicina, salud y nutrición aztecas*, para la historia de la medicina, o bien para la herbolaria: *Plantas, medicina y poder: Breve historia de la herbolaria mexicana botánica*; además la obra de fray Bernardino ha sido fuente de consulta para algunos artículos de revistas especializadas como en el número 78 de *Arqueología Mexicana* con el artículo de la antropóloga Mayán Cervantes “El pasado prehispánico en la alimentación y el pensamiento de hoy”; en revistas electrónicas como *Con+ciencia* del Consejo nacional de educación y trabajo (Conevyt) con el artículo de Nora Estrada Márquez “La alimentación en el México antiguo”. El terreno de la historia de la educación ha sido abordado por Alfredo López Austin en su texto *La educación de los antiguos nahuas*, así mismo la Mtra. Lina Z. Ortega en el artículo “Educación y cohesión social en la sociedad mexicana”, incluido en *Diferentes perspectivas de la obra de fray Bernardino de Sahagún*. Ha sido, además, fuente histórica en el ámbito literario por ejemplo: *Literatura náhuatl. Fuentes, identidades y representaciones* de Amos Segala. Dentro de la historia de la

cuanto a la vida social y cultural mexicanas que me fue posible, gracias a la invitación de los arquitectos Juan Luis Rodríguez Parga y Víctor Vallejo publicar dos artículos relacionados con la historia de la Arquitectura en México en tiempos prehispánicos, pues el padre Sahagún detalla, en el apéndice del libro II la manera en cómo estaba conformada la gran ciudad y la distribución urbanística de la antigua Tenochtitlán, los edificios que contenía y a quiénes estaban dedicados. Así mismo, las ceremonias y las diversas actividades que se realizaban en éstos, y los diversos materiales que se empleaban en la construcción de templos, viviendas, calles y avenidas.

Para esta breve investigación, el *corpus* que se eligió fue extraído del libro mencionado de la *Historia general*; de éste se tomaron los términos relativos a los objetos y conceptos religiosos; no obstante, también se

---

Arquitectura contamos con la antología del escritor y diplomático Artemio del Valle Arizpe: *Historia de la Ciudad de México según los relatos de sus cronistas*.

incorporaron los vocablos relativos a los objetos y lugares sagrados advertidos en otros libros que decidimos incluir en nuestro trabajo, por ejemplo, *Acatecomatl* libro IV, *Cihuatlampa*, libro VI, *Amantlan*, libro IX o bien, *Ayahucaltitlan* del libro XI entre otros; existen nombres de templos que se encuentran en el libro II pero que aparecen, igualmente, en otros libros, por ejemplo *calmécac* que está registrado así mismo en los libros III, VIII, IX y XI debido a sus diversos *sentidos de uso*<sup>63</sup> dentro de la cosmovisión mexicana.

El corpus contiene, además, palabras referentes tanto a objetos que eran utilizados en los rituales, ceremonias o en los sacrificios, como nombres de templos y lugares sagrados donde residían los sacerdotes mexicas que llevaban a cabo las diferentes

---

<sup>63</sup> Christian Baylón y Paul Fébre explican la relación dinámica del sentido y del lenguaje en la que es importante tanto el *sentido de uso* -llamado por otros efectos de sentido, sentido del discurso, sentido textual, sentido contextual- como el *sentido de lengua* también llamado *sentido potencial*. Véase *La semántica*, Barcelona, Paidós, 1994, p. 27.

ceremonias, ayunos, procesiones, ritos y sacrificios; también se incluyeron algunos topónimos dado que representan lugares en los que se llevaban a cabo distintas ceremonias y rituales. Cabe aclarar aquí que, por razones de espacio, nos concretaremos a presentar modelos de lo que consideramos representaría los recursos lingüísticos con los que el padre Bernardino realizó la explicación de cada término náhuatl. La selección de los objetos y lugares sagrados se tomó de la clasificación realizada por la Dra. Pilar Máynez, los cuales se incorporaron dentro del campo léxico “objetos y lugares sagrados” que a su vez pertenece al archilexema<sup>64</sup> de “religión y magia”.

Según Eugenio Coseriu un *campo léxico* es una estructura paradigmática constituida por unidades

---

<sup>64</sup>Un archilexema es un conjunto de rasgos semánticos comunes a una serie de unidades léxicas; su contenido es idéntico al de todo un campo semántico: “cítrico” es el archilexema de “naranja”, “limón”, “pomelo”, etc. Theodor Lewandowski, *Diccionario de Lingüística*, tr. María da Luz García-Denche Navarro y Enrique Bernárdez Madrid, Cátedra, 1983.

léxicas que se reparten una zona de significación común y que se encuentran en oposición inmediata las unas con la otras; “[...] puede decirse también que un campo léxico está constituido por el término presente en un punto determinado de la cadena hablada”.<sup>65</sup> Horst Geckeler entiende como *campo léxico* “aquellos grupos de la lengua materna que alcanzan una determinación mental por su relación recíproca. Esta organización de un todo conceptual es la forma fundamental en que se produce para el hombre la transformación lingüística del ser en un ser consciente”.<sup>66</sup> Por su parte, John Lyons considera que el campo léxico:

[...] los lexemas y otras unidades semánticas relacionadas paradigmática o sintagmáticamente dentro de un sistema lingüístico dado pertenecen a un mismo

---

<sup>65</sup> Eugenio Coseriu, *Op. cit.*, pp.170-171.

<sup>66</sup> Horst, Geckeler, *Semántica estructural y teoría del campo léxico*, 2ª ed., tr. Marcos Martínez Hernández, Madrid, Gredos, 1971, p. 129.

campo (semántico) como miembros de él; un campo cuyos miembros son lexemas constituye un campo léxico. Un campo léxico es pues, un subconjunto paradigmática o sintagmáticamente estructurado del vocabulario (o léxico).<sup>67</sup>

A partir de lo anterior, nuestro *corpus* está integrado por unidades que comparten un sema común, lo sagrado, y una misma categoría gramatical, son sustantivos, por medio de los cuales fray Bernardino se acercó a la realidad extralingüística (las cosas) a través del lenguaje (las palabras) para dar a conocer a quien lo necesitara los significados que envolvían una determinada ceremonia religiosa de los naturales mexicas. Tal vez el fraile franciscano tenía claro que el vocabulario “es la última capa lingüística anterior al paso a la realidad, es decir, representa la capa de la

---

<sup>67</sup> John, Lyons y Paul Fabre, *Semántica*, Barcelona, Paidós, 1994, 210.

lengua que está en unión inmediata con la realidad extralingüística”;<sup>68</sup> por lo cual, creyó necesario explicar, de distintos modos, vocablos que refirieran hasta el más mínimo detalle del entorno de lo sagrado del nativo. En lo que respecta al análisis semántico, observamos que fray Bernardino, en numerosas ocasiones, fue más allá de la simple equivalencia entre lenguas; una breve revisión en otros *corpus* así lo demuestran. Tomemos el caso del término *calpulli*; se observa que el *Vocabulario en lengua castellana-mexicana/mexicana-castellana* de Alonso de Molina<sup>69</sup> lo registra como:

**Calpulli:** Casa o sala grande, o barrio.

Mientras que, cuando fray Bernardino escribe acerca de las ofrendas que los mercaderes hacían en honor de Yacatecuhtli apunta:

[...] A este convite llamábanle lavatorio de pies, y los convidados reverenciaban

---

<sup>68</sup> Horst, Geckeler, *Op. cit.*, p.215.

<sup>69</sup> Fray Alfonso de Molina, *Vocabulario en lengua castellana/mexicana, mexicana/castellana*, 5ª ed., México, Porrúa, 2004.

grandemente al báculo con que había ido y vuelto [...]... Para hacer esta honra al báculo le ponían en una de las casas de oración que tenían en los barrios, que aquellos llamaban *calpulli*, que quiere decir iglesia del barrio o perrocha.<sup>70</sup> (I, XIX, 102-103)

Ofrecían muchas cosas en la casa que llamaban *calpulli*, que eran como iglesias de los barrios donde se juntaban todos los de aquel barrio, así a ofrecer como a otras ceremonias muchas que allí hacían” (II, Ap., 282).

Como puede observarse en los ejemplos anteriores se demuestra que fray Bernardino, además de relacionar

---

<sup>70</sup> Fray Bernardino de Sahagún, *Op. cit.* De aquí en adelante se pondrá entre paréntesis el número del libro, del capítulo y la página en la que se localizó el vocablo.

términos, a partir de lo que hoy conocemos como *semas*,<sup>71</sup> que comparten ambos vocablos, el náhuatl y el español, nos informa sobre las distintas actividades que se llevaban a cabo en dicho lugar. Así mismo se demuestra que a pesar de que los dos vocabularios fueron realizados entre 1550 y 1577, en el vocabulario de Molina no se incorporaron palabras que sí encontramos en Sahagún, es el caso de *calmécac*:

Al referirse a la fiesta a Quetzalcóatl, Sahagún apunta:

**Calmécac:**

Los sátrapas descalzaban aquéllas imágenes [de los *tlaloques*] que habían hecho de masa. Descabezábanlos torciéndoles las cabezas y tomaban toda

---

<sup>71</sup> Sema, según Bernard Pottier, es un rasgo semántico pertinente, es decir, la unidad mínima de significación; representa sobre el plano del contenido lo que el fema (rasgo fónico) es al plano de la expresión. Véase Helena Beristáin, *Diccionario de retórica y poética*, 8ª ed., México, Porrúa, 2001, p. 450.

quella masa y llevábanla a la casa donde estaban todos juntos los sátrapas, que se llamaba *calmécac* (I, XXI, 109).

O bien en la explicación que da del vocablo al referirse a la educación de los niños:

Y cuando el niño llega a diez o doce o trece años, metíanle a la casa del recogimiento que se llamaba *calmécac*. Allí le entregaban a los sacerdotes y sátrapas del templo para que allí fuese criado y enseñado y avisado para que viviese bien (XVIII, XX, 778).

Queda demostrado que al padre Sahagún le interesaba ir más allá de la correspondencia entre el nombre y el referente, pues resultaba muy importante un acercamiento más profundo que la simple lista de

palabras; era aún más relevante el *sentido*<sup>72</sup> que cada vocablo contenía en sí mismo, es decir, la información que el nombre comunicara, en este caso, al posible lector. Así, en el primer ejemplo, se entiende que en este lugar sagrado se efectuaban ceremonias a honra de *Quetzalcóatl*, mientras que en el segundo ejemplo, en dicho lugar se educaba, además, a los jóvenes mexicas.

Ahora bien, para revelar cada sentido, fue necesario emplear distintos recursos lingüísticos; fray Bernardino, en la mayor parte de los vocablos que se refieren a lugares sagrados recurrió al uso de oraciones subordinadas de relativo. Semánticamente los relativos tienen valor anafórico: se refieren a un nombre anterior, que se denomina antecedente del relativo, del que

---

<sup>72</sup> Stephen Ullmann apunta "El "nombre" es la configuración fonética de la palabra, los sonidos que la constituyen y también otros rasgos acústicos, tales como el acento. El "sentido" [...] es la información que el nombre comunica." *Semántica: Introducción a la ciencia del significado*, 2ª, tr. Juan Martín Ruíz-Werner, Madrid, Aguilar, 1976, p.65.

toman su significado. El antecedente del relativo es el elemento de la oración del cual depende toda la subordinada, ya sean adjetivas explicativas o bien, especificativas; al respecto Gili Gaya apunta:

Todas las oraciones de relativo son adjetivos aplicados a cualquier sustantivo o pronombre de la principal, al cual se llama antecedente de relativo. El empleo de las subordinadas relativas permite atribuir al sustantivo cualidades muy complejas para las cuales no tiene el idioma adjetivos o participios léxicos.<sup>73</sup>

En el español existen adjetivos que restringen el significado del nombre, éstos son los especificativos, mientras que hay otros que, únicamente, se limitan a expresar una cualidad ya conocida, los explicativos. Las subordinadas de relativo adquieren las mismas

---

<sup>73</sup> Samuel Gili Gaya, *Curso superior de sintaxis española*, 15ª ed., Barcelona, Vox, 2000, p. 301.

características semánticas del adjetivo; las especificativas limitan la extensión del significado del sustantivo al que se refieren; por su parte, las explicativas no limitan el significado del sustantivo, sino que destacan algo que ya está implícito en él.

La subordinada adjetiva especificativa se une de manera muy estrecha a la oración principal, señala la extensión en que debe tomarse el significado y funcionará como atributo del antecedente.<sup>74</sup> Es el caso del siguiente vocablo en el que además se puede observar que también existe una relación de sinonimia con el vocablo *puchtlan*, recurso que se abordará más adelante:

**Acxotlan:**

[...] Llevábanlos -a los esclavos que morían entre los mercaderes- a una de las perrochas **que se llamaban** *puchtlan* o

---

<sup>74</sup> Rafael Seco, *Manual de gramática española*, 11ª ed. Madrid, Aguilar, 1988, p.233.

*acxotlan*. Allí les hacían velar toda la noche cantando y bailando (IX, XVI, 836).

En este lexema se observa una estrecha relación de significado entre la palabra española *perrocha* y el vocablo náhuatl; en el siglo XVI *perrocha*<sup>75</sup> significaba capilla o parroquia. El lector europeo podía, entonces, entender que *acxotlan* era un lugar en el que se realizaban actividades religiosas pues, dicho lexema náhuatl compartía el mismo carácter semántico de la palabra española.

El uso de la oración subordinada adjetiva especificativa queda más claro cuando el padre explica el siguiente vocablo:

**Copolco:**

...Y después que conocieron los que los hallaron [muertos] que eran ellos

---

<sup>75</sup> Véase el *Diccionario histórico del español* en <http://corpus.rae.es/cgi-bin/crpsru>.

[Moctezuma y el gobernador e Taltelolco], dieron mandado y alzaronlos de allí, y lleváronlos a un oratorio **que se llamaba copulco**, y hicieronlas allí las ceremonias que solían hacer a los difuntos de gran valor (XII, XXIII, 1199).

El uso de subordinadas adjetivas explicativas también es muy frecuente en la relación que fray Bernardino realiza de los vocablos referentes a los lugares y objetos sagrados; esta clase de oraciones añaden alguna particularidad que no modifica lo aludido por el antecedente y, por su carácter prescindible, admiten delante de sí una pausa, lo cual justifica el término de “incidentales”<sup>76</sup> que también se les asigna.

#### **Tlacatecco:**

---

<sup>76</sup> Elizabeth Luna Trail, Alejandra Viguera Ávila, *et al*, *Diccionario básico de lingüística*. UNAM, México, 2005.

La segunda señal que aconteció fue que el *chapitel* de un cu de Huitzilopochtli, **que se llamaba *tlacatecco***, se encendió milagrosamente y se quemó (XII, I, 1161).

**Tzotzopaztli:**

Después de haberlos velado y tañido –a los sacrificados– y cantando, abrían los por los pechos con un *tzotzopaztli*, **que es un instrumento con que texen las mujeres**, casi a manera de machete, sacábanles el corazón y cortábanles las cabezas (II, XVI, 164).

La subordinada adjetiva explicativa también funcionará como aposición de la cual se puede prescindir, porque no afecta al sentido de la unidad expresiva indicada antes;<sup>77</sup> esta construcción también es

---

<sup>77</sup> José Roca Pons, *Op.cit.*p.394.

muy usada por Sahagún para añadir información adicional al respecto de vocablo:

**Tlemaitl:**

Tomaban el incensario, **que se llamaba *Tlémaidl***, con sus brasas. El que hacía el banquete incensaba hacia las cuatro partes del mundo (IX, XIX, 837)

En algunos casos, para precisar la explicación, se usan, tanto oraciones subordinadas adjetivas especificativas como explicativas para un mismo vocablo:

**Teccalco:**

Quemaban vivos a muchos esclavos, echándolos vivos en el fuego en un altar grande **que se llama *teccalco***

[especificativa], **que tenía gradas por cuatro partes** [explicativa] (II, XXXI, 237).

Con la especificativa precisa el nombre del altar, mientras que con la explicativa añade una característica de dicho objeto, por lo cual se obtiene una idea más completa del término. Otras construcciones sintácticas frecuentemente usadas con subordinación adjetiva son **que llaman, que ellos llaman** generalmente con el verbo en presente, aunque hay casos que aparecen en pretérito o en copretérito **que ellos llamaban**:

**Hecatontin:**

En la fiesta que se hacía en este mes - Tepeihuitl- cubrían de masa de bledos uno palos que tenían hechos como culebras y hacían unas imágenes de montes, fundidas sobre unos palos hechos a manera de niños, **que llaman** *ecatontin*. Era de masa

de bledos la imagen del monte. (II, XXXII, 239)

**Otlatl:**

También tenían en mucha veneración al báculo conque caminaban, que era una caña maciza **que ellos llaman** utlatl, y también usan de otra manera de báculo que es una caña negra liviana, maciza, sin ñudo alguno, que es como junco de los que usan en España (I, XIX, 101).

**Yacualli:**

Yendo iban tañendo caracoles marinos y unos chifles hechos de barro cocido. Todos llevaban a cuestras unas taleguillas atadas

con unos cordalejos de ichtli, con unas borlas a cabo y de otras colgaban unas tiras de papel pintadas, cocidas con las mismas talegas, **que llamaban** *yiecuachtli*, y en aquellas talegas llevaban una manera de harina, hecha a la manera de estiércol de ratones que ellos llamaban *yiacualli* que era conficciónada con tinta y con polvos de una yerba que ellos llaman *yietl* (II, XXV, 202).

Para explicar muchos otros vocablos se utilizaron oraciones subordinadas adjetivas especificativas así como explicativas mediante las construcciones sintácticas **los cuales llamaban, que se nombra** que relacionaron términos indígenas con términos castellanos:

**Cihuateocalli o Cihuateopan:**

Tenían edificados **oratorios** a honra destas diosas - *cihupipilti*- en todos los barrios donde había dos calles, **los cuales llamaban *cihuateucalli***, o por otro nombre *cihuateupan*. En estos oratorios tenían las imágenes destas diosas y en estos días las adornaban con papeles que llamaban *amatetéhuitl* (II, XIX, 171).

**Chicunahuapan:**

Decían que los difuntos nadaban encima del perrillo cuando pasaban **un río del infierno que se nombra *chicunahuapa*** (II, Ap, 329).

Igualmente, Bernardino de Sahagún utilizó oraciones adjetivas con adverbio relativo; “éstas son oraciones que se introducen por algún adverbio donde, cuando, como y cuanto si estos van referidos a un sustantivo de la oración principal. Tales nexos tienen entonces la doble función de pronombres relativos y adverbios”:<sup>78</sup>

#### **Cihuateocalli o Cihuateopan:**

Tenían edificados oratorios a honra destas diosas en todos los barrios **donde había dos calles**, los cuales llamaban *cihuateucalli*, o por otro nombre *cihuateupan*. En estos oratorios tenían las imágenes destas diosas y en estos días las adornaban con papeles que llamaban amatetéhuitl (II, XIX, 171).

---

<sup>78</sup> Santiago Revilla, *Gramática española moderna*, 2ª ed. México, McGraw-Hill, 2001.p. 233.

Observamos que el uso de construcciones sintácticas de relativo, bien adjetivas especificativas o explicativas, bien adverbiales locativas presentan mayor frecuencia en el rubro de “objetos y lugares sagrados”, así como los concernientes a “organización estatal”, “pensamiento mágico y religioso”, mientras que, en los rubros de “antropónimos y gentilicios” y “topónimos” se usan en muy pocas ocasiones;<sup>79</sup> tal vez fray Bernardino, quiso explicar con mayor detalle cada vocablo relacionado con los primeros archilexemas mencionados, con el fin de que no pasaran inadvertidos y, de este modo, fueran comprensibles a los futuros lectores que consultaran la *Historia*.

Otro recurso lingüístico frecuentemente utilizado en muchos de los vocablos por el fraile franciscano que

---

<sup>79</sup> Véase la tesis que para obtener la licenciatura en Lengua y Literatura Hispánica presentó Ana Laura Díaz Mireles, *Los recursos lingüísticos empleados por fray Bernardino de Sahagún en la Historia General de Nueva España para la descripción de voces nahuas, nahuatlismos y otros indigenismos concernientes a la sociedad y política*, FES Acatlán, 2002.

aquí se estudian es la traducción; a través de ésta se presentan tanto lugares como objetos sagrados mediante la construcción **que quiere decir** precedidos por subordinadas adjetivas. Sahagún recurrió a este procedimiento cuando no existía la posibilidad de equiparación de ambas lenguas, el náhuatl y el español.

**Ayahucalli:**

Llegados a los sátrapas al agua donde se habían de bañar, estaban cuatro casas cerca de aquel agua, a las cuales llamaban *ayahucalli*, **que quiere decir** “casa de niebla”. Estaban estas casas ordenadas hacia las cuatro partes del mundo: una hacia oriente, otra hacia el occidente, otra hacia el medio día (II, XXV, 202).

**Tlilatli:**

En este oratorio o templo - del dios Ixtlilton - había muchos lebrillos y tinajas

de agua. Todos estaban atapadas [sic] con tablas o comales. Llamaban a esta agua *tlílatl*, **que quiere decir** “agua negra”. Y cuando algún niño enfermaba, llevábanle al templo o tabernáculo deste dios Ixtlilton, y abrían una de aquellas tinajas, y daban de beber al niño de aquel agua, y con ella sanaba (I, XVI, 95).

Ahora bien, si el objetivo que llevó a nuestro autor a la recopilación de los vocablos nahuas fue primordialmente religioso, puede decirse que, para lograr la efectiva conversión de los naturales al cristianismo, resultaba imprescindible informar a quien lo necesitara las diversas manifestaciones del universo del antiguo mexicano. Para aproximarse lo más posible a esta realidad mexicana recurre, fray Bernardino, a la descripción de muchos de los objetos que conformaban la cosmovisión de los naturales:

**Tlexictli:**

No solamente en este lugar –el templo de Huitzilopochtli- se hacía esta ceremonia, pero también en todas las casas de los dueños dellas incensaban a todas las estatuas de los dioses que en sus casas tenían. Acabado de incensar, echaban las brasas en un hogar redondo, dos palmos o casi alto, de tierra, que estaba en medio del patio, al cual llamaban *tlexictli* (II, XXIV, 196).

La descripción es un recurso propio de la forma narrativa, y en la *Historia general* es utilizada con mucha frecuencia, por ejemplo, al referirse a las actividades de la vida cotidiana en tiempos precolombinos o bien en el relato mismo de la conquista de México desde la propia voz de los nahuas, registrada en el libro XII de la *Historia*; igualmente en las numerosas especificaciones

de objetos, lugares, fiestas, procesos, fenómenos naturales, epidemias, animales entre otros.

Para la relación de lugares es posible advertir que se trata de un tipo de descripción a la que, dentro de la nomenclatura literaria, se denomina topografía o loci descriptio.<sup>80</sup> Hay que poner principal atención en la información que fray Bernardino proporciona de los templos como lugares ceremoniales, a través de oraciones subordinadas sustantivas, que a su vez son predicativas. Esta clase de enunciados consiste en “un predicado nominal, pero con el verbo explícito. Su núcleo es sustantivo o adjetivo (o sintagmas equivalentes); se construye después de un verbo copulativo y afecta al sujeto, que generalmente, concuerda con éste (en género y número), así como con el verbo con el que también concuerda (en número y

---

<sup>80</sup> Helena Beristáin, *Op. cit.*, 8ª ed., México, Porrúa, 2000, p. 136.

persona)”.<sup>81</sup> El verbo *ser* admite como predicativo un adjetivo, mientras que *estar* sólo, un adjetivo o construcción preposicional con valor adjetival.<sup>82</sup> Es a través de éstas construcciones sintácticas que fray Bernardino da a conocer el nombre de los diversos templos, a quiénes estaban dedicados y las diversas ceremonias, fiestas y rituales que se llevaban a cabo en éstos. En el apéndice del libro segundo se encuentra una relación de los edificios que integraban el *Gran Templo de México* el cual, según la descripción de Sahagún:

Tenía un patio muy grande. Tendría hasta doscientas brazas en cuadro. **Era todo enlosado.** Tenía dentro de sí muchos edificios y muchas torres. Destas torres unas **eran más altas que otras**, y cada una de ellas era dedicada a un dios. La

---

<sup>81</sup> Helena Beristáin, *Gramática estructural de la lengua española*, 3ª ed., México, UNAM, 1984, p. 141.

<sup>82</sup> Miguel Ángel Caminos, *La gramática actual*, Magisterio del Río de la Plata, Buenos Aires, 2005, p. 76-77.

principal torre de todas estaba en el medio y era **más alta que todas**; era dedicada al dios *Huitzilopuchtli* o *Tlakahuepan Cuexcotzin*. Esta torre estaba dividida en lo alto, de manera que parecía ser dos, y así tenía dos capillas o altares en lo alto, cubiertas cada una con su capitel y en la una de ellas y más principal estaba la estatua de Huitzilopuchtli, que también la llamaban Ilhuícatl Xoxouhqui. (II, ap. 272)

Por otra parte, en algunos casos Sahagún opta por el préstamo<sup>83</sup> de términos indígenas para referirse a

---

<sup>83</sup> De acuerdo con Juan Gómez Capuz, "La caracterización que hasta el momento hemos obtenido del préstamo como elemento lingüístico apunta a la idea de la transferencia directa de un elemento de una lengua a otra. En otras palabras, hasta ahora el *préstamo* consiste en una importación o transferencia y no en una traducción o *calco*. En suma, al préstamo por transferencia directa de significante y significado se le considera el *préstamo* por antonomasia, y para designar el otro gran tipo de fenómeno interlingüístico se emplean términos más específicos como *calco* o

los templos, como es el caso de **cu** que aparece en la *Historia* en incontables ocasiones. “El **cu** es un templo indígena. Es voz maya adoptado por los españoles para designar los templos indígenas”<sup>84</sup>:

**Tzonmolco:**

---

*sustitución*. *La inmigración léxica*, Madrid, Arco/Libros, col. Cuadernos de lengua española, 2005, p. 13. Por su parte, Valentín García Yebra define al préstamo léxico como “la palabra que una lengua toma de otra sin traducirla” [...]. El “préstamo”, a diferencia del “extranjerismo” (en alemán *Fremdwort*), se adapta a la estructura fónica, a la acentuación y a la estructura morfológica de la lengua receptora. Por esto también se le ha denominado “extranjerismo naturalizado”. En el caso de los préstamos lingüísticos, éstos se encuentran asentados y aceptados en la lengua. Con ello nos referimos a lo que nosotros entendemos por germanismos, arabismos, anglicismos, etc.; en este caso mayismo. El concepto de préstamo suele estar asociado mayoritariamente al campo léxico, si bien no debemos olvidar que también aparece en otros niveles lingüísticos que pueden sufrir este proceso, por ejemplo: el fonológico, ortográfico, morfológico, léxico-semántico y sintáctico. En *Teoría y práctica de la traducción*, 3ª ed., Madrid, Gredos, 1997, tomo I, pp. 339-3346.

<sup>84</sup> Véase el glosario que está incluido al final del tercer tomo de la 3ª edición de la *Historia general* de Alfredo López Austin y Josefina García Quintana.

El sexagesimocuarto edificio se llama *tzonmolco*. Éste era un **cu** dedicado al dios del fuego llamado Xiuhtecutli. Este es un **cu** en que mataban cuatro esclavos, como imágenes deste dios, adornados con los ornamentos del mismo, aunque de diversos colores (II, ap.,280).

Como se dijo líneas más arriba, otro recurso usado por fray Bernardino se refiere a la sinonimia; se encontraron dos casos para explicar algunos de los vocablos concernientes al corpus de objetos y lugares sagrados, quizá con la intención de reunir, en la medida de lo posible palabras que coincidieran en el significado. Sahagún los explicó mediante la construcción sintáctica **o por otro nombre**. Según Christian Baylon y Paul Fabre “la sinonimia designa la relación entre dos palabras o

expresiones que tienen el mismo sentido cuyo significado es más cercano”:<sup>85</sup>

#### **Cihuateocalli o Cihuateopan:**

Tenían edificados oratorios a honra destas diosas en todos los barrios donde había dos calles, los cuales llamaban *cihuateucalli*, **o por otro nombre** *cihuateupan*. (II, XIX, 171).

---

<sup>85</sup> Christian Baylon y Paul Fabre, *Op. cit.* p.107.

Por último, Sahagún también emplea la comparación para homologar un lexema náhuatl con uno español. A través de la analogía es posible comprender mejor situaciones o hechos diferentes que comparten alguna semejanza con otros. Resultaría impensable que entre ámbitos tan opuestos como lo son la religión politeísta de los naturales y el cristianismo de los evangelizadores pudiera existir una relación de semejanza entre algunas palabras de cada una de las lenguas que representaban cosmovisiones tan contrapuestas; sin embargo, fray Bernardino explica algunos vocablos nahuas mediante este recurso. De acuerdo con Helena Beristáin:

La comparación consiste en realzar un objeto o un fenómeno manifestando, mediante un término comparativo (como o sus equivalentes) [...] resulta ser un elemento casi imprescindible para la descripción en sus distintos tipos (etopeya,

topografía, etc.). [...] La comparación suele darse entre las cualidades análogas de los objetos [...] la analogía se manifiesta, en la similitud, mediante el recurso de la comparación que produce un acercamiento de los términos comparables. La comparación gramatical relaciona términos análogos con otro que se introduce para enriquecer la descripción. [...] La homologación en la comparación, aparece apoyada en equivalencias de formas y/o de funciones; equivalencias que la refuerzan, pues el nexos comparativo es el eje de una construcción bimembre: aquélla cuyos términos se equiparan.<sup>86</sup>

---

<sup>86</sup> Helena Beristáin. *Op. cit.* (2000), pp. 98-100.

**Otlatl:**

También tenían en mucha veneración al **báculo** conque caminaban, que era una caña maciza que ellos llaman *utlatl*, y también usan de otra manera de **báculo** que es una caña negra liviana, maciza, sin ñudo alguno, que es **como junco de los que usan en España** (I, XIX, 101).

**Tlalocan:**

Los antiguos desta tierra decían que los riyos todos salían de un lugar que se llama *tlalocan*, que es como **paraíso terrenal**, el cual lugar es de un dios que se llama Chalchihuitlicue (XI, XII, 1134).

Como puede observarse en los modelos mostrados se advierte que la recopilación de vocablos

que componen la magna obra de fray Bernardino refleja la manera como los naturales indígenas conceptualizaron las acciones, estados, cualidades y entidades que componían lo sagrado de la realidad en la que estaban inmersos. La explicación, finalmente, sirvió a nuestro fraile para quitar toda extrañeza al objeto o el lugar sagrado para que no fuera pasado por alto, sobre todo por los misioneros. Fray Bernardino tuvo la necesidad de explicar lo que no estaba hecho de lugares comunes, sino únicamente lo ajeno y lo no familiar que no tienen función inmediata en el contexto del crítico-intérprete: para que estos objetos se inscribiesen en su propio contexto y, adquirir así un sentido.<sup>87</sup>

### **Consideraciones finales**

La inserción en el Seminario *Un acercamiento a la Historiografía Lingüística* y en el proyecto de

---

<sup>87</sup> Mario Valdés, "De la interpretación" en Marc Angenot, *Teoría literaria*, tr. Isabel Vericat, México, Siglo XXI, 1993., p.318.

*Historiografía crítica del México Novohispano* en el Macroproyecto 4: “Diversidad, cultura nacional y democracia en los tiempos de la globalización: las humanidades y las ciencias sociales frente a los desafíos del siglo XXI” resultó una experiencia enriquecedora en la etapa final de mi formación profesional de la licenciatura en Lengua y Literatura Hispánicas. En este espacio académico tuve oportunidad de afianzar las herramientas metodológicas propias de la investigación y comprender la ardua tarea del quehacer multidisciplinario que particulariza a la FES/Acatlán. Igualmente, a través de esta experiencia, pude realizar y valorar el presupuesto en el que se finca la antropología lingüística en cuanto a la relación lengua-cultura-pensamiento, concretamente en la obra de Sahagún.

La *Historia general de las cosas de Nueva España* es uno de los más grandes esfuerzos compilatorios del siglo XVI, por registrar incontables vocablos nahuas con su correspondiente definición en castellano, lo que

le otorga a la obra un gran valor lingüístico. En la *Historia* no sólo se insertan las denominaciones de los lugares y de los objetos que refieren, sino que es posible advertir la manera en que cada palabra representa el contexto en que son utilizadas para entender el significado, sobre todo religioso, dentro de la actividad cultural que reflejan; porque lo que más recalcó el misionero franciscano, a lo largo de la *Historia*, fue la preponderancia que la religión ejercía en todos los ámbitos de los antiguos mexicanos, pero también se percató de que el fervor religioso podría ser aprovechado para la instauración de la nueva religión cristiana. Ambas percepciones lo condujeron a describir la cultura náhuatl desde dos perspectivas con las que pudo, de este modo, insertarse en la realidad de un mundo organizado por el lenguaje, desbordado en significados. El texto nos revela, las caras de una

moneda; o, como advierte Luis Villoro dos perfiles:<sup>88</sup> el primero llamado sobrenatural, del que aquí nos ocupamos, presentado por fray Bernardino como execrable, que honra al demonio, en el que se ubica al hombre mexica como enemigo del mensaje cristiano y, por lo tanto, merece ser castigado por demostrar, con la práctica de la idolatría, su infidelidad. El segundo, el perfil natural, en el que, aunque existe un dominio religioso, el misionero franciscano reconoce en el “otro” sus potenciales; considera a los antiguos mexicanos como hermanos, hijos de Adán, a quienes, obligadamente, hay que amar; porque esos hermanos tienen las habilidades para todas las artes mecánicas; para aprender la santa teología, y en “las cosas de política echan el pie delante a muchas otras naciones que tienen gran presunción de políticos”;<sup>89</sup> son

---

<sup>88</sup>Luis Villoro, *Los grandes momentos del indigenismo*, México, CIESAS-SEP, Col. Lecturas Mexicanas, segunda serie, n° 103, 1987, pp.37-91.

<sup>89</sup>Fray Bernardino de Sahagún, *Op.cit.* pp.63-65.

merecedores del amor de Dios porque esos hermanos reunieron las cualidades por haber sido debidamente cultivados en el cristianismo. Sin embargo, ambas posturas llevaron a Bernardino a una paradoja: registrar, lo sobrenatural, para transformarlo y de este modo, erradicarlo; el segundo, el natural, para conservarlo.

El acercamiento lingüístico de Sahagún le permitió una apertura hacia lo desconocido que el “otro” implicaba; de este modo le dio voz a través de las encuestas que aplicó a los hombres más sabios en cada uno de los lugares en los que realizó su compilación; así mismo, a través de su conocimiento y dominio del náhuatl y lo que le habían sido proporcionado por sus encuestados permite valorar la *Historia general* desde el panorama antropológico. Para el fraile franciscano era muy importante la veracidad de sus registros, de ahí que cuando fue necesario él mismo corroboró que, de manera oculta, continuaban algunas

prácticas idolátricas, entonces buscó en las fuentes y escaló los montes; apegarse lo más posible, lo más cercano, lo más real al mundo indígena del siglo XVI conllevaba a una conversión auténtica, veraz.

Ahora bien, el trabajo lexicográfico del fraile Bernardino se enfocó en la información que la palabra náhuatl pudiera proporcionar, así como al uso y la función de cada objeto o cada lugar sagrado dentro de esa cosmovisión tan opuesta a la de él, al sentido que emanaba de cada vocablo. Si bien afirmar que el fraile franciscano definió o describió cada lexema es una tarea que merece una investigación más profunda; es posible, sin embargo advertir que, a través de su obra más acabada, mostró a generaciones posteriores el mundo de nuestros ancestros. La atracción que la *Historia general* suscita en muchos estudiosos de su obra parte de que es posible para Sahagún (junto con toda la empresa misionera europea) trascender la otredad del catecúmeno mexica al querer remplazar su religión con

la de él; esto con el fin de hacerlos más parecidos a él mismo;<sup>90</sup> más merecedores de las bondades del cristianismo que profesaba y, por lo tanto, más comprendidos.

Finalmente, los doce libros que conforman la *Historia* son el resultado del afán de un “fraile manso y humilde” que no vaciló en profundizar en el nuevo universo para implantar la “verdadera religión” pero que, por otro lado, ese anhelo por lograr la conversión religiosa de los catecúmenos generó un profundo conocimiento de la cultura mexicana que lo conquistó a través de su riqueza lingüística; así mismo, no es arriesgado aseverar que la obra refleja las condiciones culturales de las que se habla en todos sus contextos.

---

<sup>90</sup> John Keber “Sahagún y la hermenéutica: La cultura azteca desde la perspectiva de un etnógrafo cristiano”, en *El trabajo de Bernardino de Sahagún, Pionero de la Etnografía azteca del siglo XVI*, vol. II, Jorge Klor de Alva, et. all. (editores), E.E.U.U, University of Texas Press, 1988. El artículo fue traducido por Erik Franco.



## Bibliografía

### Fuentes primarias:

- Molina, fray Alonso de, *Vocabulario en lengua castellana/mexicana, mexicana/castellana*, 5ª ed., México, Porrúa, 2004, p. 162
- Sahagún, Bernardino de, *Historia general de las cosas de Nueva España*. 3ª ed., estudio introductorio, paleografía, glosario y notas de Alfredo López Austin y Josefina García Quintana, México, Cien de México-CONACULTA, 2000, . 1450, t. I.

### Fuentes secundarias:

- Angenot, Marc, *Teoría Literaria*, tr. Isabel Vericat, México, Siglo XXI, 1993.
- Baylón, Christian y Fébre Paul *La semántica*, tr. María Teresa Valbuena, Barcelona, Paidós, 1994.

- Beristáin, Helena, *Gramática estructural de la lengua española*, 3ª ed., México, UNAM, 1984.
- \_\_\_\_\_, *Diccionario de retórica y poética*, 8ª ed., México, Porrúa, 2001.
- *Biblia Americana*, “Éxodo”, Capítulo 20, versículos 2-5, 2ª, Salamanca, La Casa de la Biblia, 1994.
- Caminos, Miguel Ángel, *La gramática actual*, Magisterio del Río de la Plata, Buenos Aires, 2005.
- Carrasco, Pedro, “Cultura y sociedad en el México antiguo” en *Historia general de México*, México, El Colegio de México, 2000.
- Castillo Farreras, Víctor M., *Estructura económica de la sociedad mexicana. Según las fuentes documentales*, 3ª ed., México, UNAM, 1996.

- Cervantes Mayán, “El pasado prehispánico en la alimentación de hoy” en *Arqueología mexicana*, Volumen XII, Número 78, Marzo- abril, 2006.
- Coseriu, Eugenio, *Principios de semántica estructural*, Madrid, Gredos, 1977.
- Costa Granel, Xavier. “Antropología de la religión” en *Estudios para la Antropología*, José Luis Colomer Viadel (Coordinador), Valencia, Universidad Politécnica de Valencia, 2004.
- Crespo, Ángel, “Petrarca y el Humanismo” en *Historia universal de la literatura*, México, Origen, fascículo 57, 1983.
- Cuevas Sánchez, Susana. “La etnociencia” en *La antropología en México: Panorama histórico*. Carlos García Mora, coordinador, México, INAH. 1988, T. III.

- D' Olwer, Nicolau, *Fray Bernardino de Sahagún* (1499-1590), México, Instituto Panamericano de Geografía e Historia, 1952.
- Díaz Mireles, Ana Laura, *Los recursos lingüísticos empleados por fray Bernardino de Sahagún en la Historia General de Nueva España para la descripción de voces nahuas, nahuatlismos y otros indigenismos concernientes a la sociedad y política*. 2002.
- Dresden, S., *Humanismo y Renacimiento*, tr. Agustín Gil La sierra, Madrid, Guadarrama, 1968.
- Durkheim, Emile, *Las formas elementales de la vida religiosa*, 2ª, tr. Ramón Ramos, México, Coyoacán, 2001.
- Duverger, Christian, *La conversión de los indios de Nueva España*, tr. María Dolores Peña, México, F.C.E., 1993.

- *El universo de Sahagún. Pasado y presente*, 2008, Pilar Máynez y José Rubén Romero Galván (coord.), México, UNAM, 2011, Segundo coloquio.
- Florescano, Enrique, “de la naturaleza de los dioses” *Estudios de Cultura Náhuatl*, Vol. 27, UNAM-IIIH, 1997.
- Foucault, Michel, *Las palabras y las cosas; una arqueología de las ciencias humanas*, México, F.C.E., 1986.
- Gadamer, Georg-Hans, “El lenguaje como horizonte de una ontología hermenéutica”, en *Verdad y método*. T. I, tr. Ana Agud Aparicio y Rafael Agapito, Salamanca, Sígueme, 2003.
- García Icazbalceta, Joaquín, *Bibliografía mexicana del siglo XVI*, 2ª ed., México, F.C.E., 1981.

- García Quintana, María José, “¿Por qué una traducción del *Florentino* al español?” en *El Universo de Sahagún: Pasado y Presente*, coordinadores. Pilar Máynez y José R. Romero Galván, México, UNAM, 2007.
- García Yebra, Valentín, *Teoría y práctica de la traducción*, 3ª ed., Madrid, Gredos, 1997, tomo I.
- Geckeler, Horst, *Semántica estructural y teoría del campo léxico*, 2ª ed., tr. Marcos Martínez Hernández, Madrid, Gredos, 1971.
- Geertz, Clifford, , *La interpretación de las culturas*, tr. Alberto I. Bixi, Barcelona, Gedisa, 1996.
- Gómez Campuz, Juan, *La inmigración léxica*, Madrid, Arco/Libros, Col. Cuadernos de lengua española, N° 84, 2005.
- Gunzinski, Serge, *La colonización de lo imaginario. Sociedades indígenas y occidentalización en el México*

*español, siglos XV-XVI*, tr. Jorge Ferreiro, México, Fondo de Cultura Económica, 1991.

- Harris, Marvin. *Antropología cultural*. 2ª ed., tr. Vicente Bordoy y Francisco Revuelta, Madrid, Alianza, 1990.
- Herskovits, Melville, J., *El hombre y sus obras: la ciencia de la antropología cultural*, México, F.C.E., 1952.
- *Ingerto peregrino de bienes y grandezas admirables: Estudios de literatura y cultura española e hispanoamericana (siglos XVI al XVIII)*, edición de Lillian von der Walde, María José Rodilla, Serafín González, et al., México, UAM-Iztapalapa, 2007, p. 743.
- Keber, John "Sahagún y la hermenéutica: La cultura azteca desde la perspectiva de un etnógrafo cristiano", en *El trabajo de Bernardino de*

*Sahagún, Pionero de la Etnografía azteca del siglo XVI*, vol. II, Jorge Klor de Alva, et. all. (editores), E.E.U.U, University of Texas Press, 1988. El artículo de John fue traducido por Erik Franco.

- Lara Luis Fernando, *Teoría del diccionario monolingüe*, México, El Colegio de México, 1997.
- \_\_\_\_\_, *Ensayos de teoría Semántica: lengua natural y lenguajes científicos*, México, El Colegio de México, 2001.
- Lázaro Carreter, Fernando, *Diccionario de términos filológicos*, 3ª ed. Madrid, Gredos, 1968.
- Lenski, Emanueñ G. *El factor religioso: una encuesta sociológica*, Barcelona, Labor, 1967.
- León Portilla, Miguel, *Bernardino de Sahagún: pionero de la antropología*, México, UNAM-El Colegio Nacional, 1999.

- Lewandowski, Theodor, *Diccionario de Lingüística*, tr. María da Luz Garcia-Denche Navarro y Enrique Bernárdez Madrid, Cátedra, 1983.
- Lyons, John, *Introducción al lenguaje y a la Lingüística*, 3ª ed. Tr. Ramón Cerdá, Barcelona, Teide, 1993.
- López Austin, Alfredo y Reyes, Luis. *Religión, mito y magia*, México, SEP-INAH, 1969
- \_\_\_\_\_, *Hombre-Dios: religión y política y política en el mundo náhuatl*, México, UNAM, 1973.
- \_\_\_\_\_, "Estudio acerca del método de investigación de fray Bernardino de Sahagún", en *La investigación social de campo en México*, coordinador Jorge Martínez Ríos, México, UNAM, 1976.

- \_\_\_\_\_, *Cuerpo humano e ideología. Las concepciones de los antiguos nahuas*. 2ª ed., T. 2, México, UNAM-IIA, 1984, p. 22.
- \_\_\_\_\_, *La educación de los antiguos nahuas*, México, SEP, Col. El caballito, 2 Vol. 1985.
- Luna Trail, Elizabeth, Alejandra Viguera Ávila, et.all, *Diccionario básico de lingüística*. UNAM, México, 2005.
- Máynez, Pilar, *Religión y magia. Un problema de transculturación lingüística en la obra de Bernardino de Sahagún*, México, UNAM- ENEP Acatlán, 1989.
- \_\_\_\_\_, "Fray Bernardino de Sahagún, precursor de los trabajos lexicográficos del Nuevo Mundo" en *Estudios de Cultura Náhuatl*, Vol. 29, IIH-UNAM, México, 1999.
- Ortega, Lina Z "Educación y cohesión social en la sociedad mexicana" incluido en *Diferentes*

*perspectivas de la obra de fray Bernardino de Sahagún*, México, UNAM, 2008.

- Revilla, Santiago, *Gramática española moderna*, 2ª ed. México, McGraw-Hill, p. 233, 2001.
- Ricard, Roberto, *La conquista espiritual de México. Ensayo sobre el apostolado y los métodos misioneros de las ordenes mendicantes en la nueva España de 1523-1524 a 1572*, México, F.C.E., 1986.
- Rodríguez Parga, Juan L., Vallejo, A. Víctor. M., *et al.* "Los espacios urbano-arquitectónicos en la *Historia general de las cosas de Nueva España*" en *Diferentes perspectivas de la obra de fray Bernardino de Sahagún*, Lina Zythella Ortega O. (coordinadora), México, UANAM, 2008.
- Seco, Rafael, *Manual de gramática española*, 11ª ed. Madrid, Aguilar, 1988.

- Segala, Amos, *Literatura náhuatl. Fuentes, identidades y representaciones*, México, Grijalbo, 1990.
- Soustelle, Jacques, *La vida cotidiana de los aztecas en vísperas de la conquista*, 2ª ed., tr. Carlos Villgas, México, F.C.E., 1970.
- Tusón, Jesús, *Aproximación de la historia de la Lingüística*, Barcelona, Teide, 1982.
- Tylor, S.J. y Bogdan, R., *Introducción a los métodos cualitativos de investigación: La búsqueda de significados*, tr. Jorge Piatigorsky, México, Paidós, 1987.
- Valle Arizpe Artemio del, *Historia de la Ciudad de México según los relatos de sus cronistas*, México, Editorial Jus, 1977.

- Villoro, Luis, *Los grandes momentos del indigenismo en México*, México, SEP. Col. Lecturas mexicanas, N° 103, 1987.
- \_\_\_\_\_ "Sahagún o los límites del conocimiento del Otro", en *Estudios de cultura náhuatl*, vol. 29, México, UNAM-IIH, 1999.
- 

#### **Páginas electrónicas**

- *Diccionario histórico del español* en <http://corpus.rae.es/cgi-bin/crpsru>.
- Estrada Márquez Norma, *La alimentación en el México antiguo*, página electrónica del CONEVyT. <http://www.conevyt.org.mx>.

## Sumario

Agradecimientos	7
Nota preliminar	9
Sahagún y su aproximación al otro: Un trabajo misional, antropológico-lingüístico	13
El aspecto religioso: Dios contra los dioses/ Monoteísmo vs. Politeísmo	33
Relación lengua-cultura	47
Análisis e interpretación del corpus	51
Consideraciones finales	87
Bibliografía	95

## Apéndice

### Corpus Objetos y Lugares Sagrados

Para la elaboración de esta breve investigación se retomaron los términos relativos a los objetos y lugares sagrados contenidos, principalmente, en el libro II de la *Historia general de las cosas de Nueva España*. El corpus que está conformado por 173 vocablos, se retomó del texto *Religión y magia. Un problema de transculturación lingüística en la obra de Bernardino de Sahagún* de la Dra. Pilar Máynez Vidal. La información que está debajo de cada modelo refiere el número de libro de donde fue extraído, así mismo, el capítulo y la página.

#### **Acachinanco:** “En esas casas de muro de caña”

... Y dalli iban derechos a Mazatlan, que es cerca de la iglesia de Sancto Mathías Iztacalco. Y dallí volvían a un lugar que se llamaba *Acachinanco*, que es cerca de las casas de Alvarado.

Lib. II, cap. XXXIV, pág. 250-251

#### **Acatecomatl:** “Vaso sobre el cual estaba una caña para sorber”

[...] Ofrecían al primero pulcre delante de Huitzilopochtli, como por primicias a este primer pulcre llamaban huitztl (revisar). Echábanlo en unos vasos que llamaban *acatecómatl*, sobre las cuales estaban unas cañas con que bebían los viejos que ya tenían licencia para beber octli.

Lib. IV, cap. XXI, pág. 391

#### **Acatliyacapan huey calpulli:** “En la punta del cañaveral del gran barrio”

El septuagésimo quinto edificio se llamaba *Ácatl Yiacapan Hueicalpulli*. Ésta era una casa donde juntaban los esclavos que habían de matar a honra de los tlaloques, y después de muertos luego los hacían pedazos y los cosían en esta misma casa. Echaban en las ollas flores de calabaza. Después de cocidos comíanlos los señores y principales. La gente popular no comía dellos.

Lib. II, ap., pág. 281

**Acxotlan:**

[...] Llevábanlos a una de las perrochas que se llamaban Puchtlan o *Acxotlan*. Allí les hacían velar toda la noche cantando y bailando.

Lib.IX, cap. XVI, pág. 836

**Amantlan:**

Según los viejos antiguos dejaron por memoria de la etimología deste vocablo amanteca, es que los primeros pobladores desta tierra truxeron consigo a un dios que se llamaba Cóyotl Ináhual. De las partes de donde vinieron truxeron consigo, y siempre le adoraron. A estos llamaron econi y tlapixoani mexiti, que quiere decir “los que primero poblaron que se llamaron mexiti”, de donde vino este vocablo Mexico. Estos, desde que se asentaron en esta tierra y se asentaron en esta tierra y se comenzaron a multiplicar sus nietos y hijos, hicieron una estatua de madero labrado y edificaronla un cu. Y el barrio donde se edificó llamáronle *Amantlan*.

Lib. IX, cap. XXIII, pág. 846

[...]Cuando se hacía la fiesta –en honor a Painal- todos los viejos amantecas se juntaban en el barrio de *Amantlan*. Allí cantaban y hacían velar los que habían de morir a honra de aquellos dioses.

Lib.IX, cap. XIX, pág. 848

**Amatetehuitl:**

En esta misma fiesta –la celebración de las fiestas en el mes llamado Atlacohualco- en todas las casas y palacios, levantaban unos palos como varaes llenos de gotas de ulli, a los cuales papeles llamaban *amatetéhuitl*...

Lib. II, cap. XX pág. 176

Tenían edificados oratorios a honra destas diosas –Cihualpipilti- en todos los barrios donde habían dos calles, las cuales llamaban cihuatecalli o por otro nombre cihuateupan. En estos oratorios tenían las imágenes destas diosas y en estos días la adornaban con papeles que llamaban *amatetéhuitl*.

Lib.II,cap. XIX, pág. 171

### **Apetlac:**

Los señores de los captivos estaban también ordenados en rencle, cada uno cabe su captivo, y cuando la segunda vez el Painal subía al cu, cada uno dellos tomaba por los cabellos a su captivo y llevánbalo a un lugar que se llama *apétlac*, y allí los dejaban todos.

Lib. II, cap. XXIX, pág. 223

Cuando subían por las gradas del cu llevaban delante de todos cuatro captivos atados de pies y manos, los cuales habían matado en el recibimiento del cu que se llama *apétlac*, que es donde comienzan las gradas.

Lib. II, cap. XXXIII, pág. 246

### **Atempan**

Acabados todos estos juegos y ceremonias a aquel que era imagen de la diosa que era imagen de la diosa Toci, llevábanle a la casa que se llamaba *atempan*. El señor poníase en su trono en las casas reales. Tenía por estrado un cuero de águila con sus plumas, y por espaldar de la silla un cuero de tigre.

Lib. II, cap. XXX, pág. 233

El septuagésimo edificio se llamaba *atempan*. Era una casa donde juntaban los niños que habían de matar, y también los leprosos, que llamaban *xixioti*, que también los mataban.

Lib. II, Ap., 281

### **Atenchicalcan:**

Ataviada –la mujer que sería sacrificada en honor de la diosa Xilonen- con estos atavíos cercábanla muchas mujeres. Llevábanla en medio a ofrecer enciensos a cuatro partes. Esta ofrenda hacía a la tarde antes que muriese. A esta ofrenda llamabanla *xalaquia*, porque el día siguiente debía de morir. El uno destes lugares se llama Tetamazolco; el otro se llama Nécoc Ixecan; el otro se llama *atenchicalcan*; el cuarto se llama Xoloco. Estos cuatro lugares donde ofrecían era en reverencia de los cuatro caracteres de la cuenta de los años.

Lib. II, cap. XXVII, pág. 218

Esta mujer llamada *cihuacuacuilli Iztaccíhuatl* tenía cargo en el *cu* llamado *atenchicalcan* de los que barrían y de los que ponían el fuego. Y también los que hacían voto de hacer algún servicio en este *cu* a ella acudían.

Lib.II, Ap. pág.290

### **Aticpac:**

El quincuagésimo octavo edificio se llamaba *Aticpac*. Era un oratorio donde hacían fiesta y ofrecían a las diosas que se llamaban *cihuapipilti*. Hacían fiesta en el signo que llamaban *chicumecoatonalli*.

Lib.II, Ap. Pág. 279

Este *Aticpac* *tehuatzin Xochipilli* tenía cargo del *cu* que se llamaba *aticpac*, y procuraba lo que era necesario para cuando mataban allí a una mujer y la desollaban a honra de una diosa que se llamaba *Aticcpacalqui Cihuatl*. Y también se vestía el pellejo de aquella mujer y cuando se iba por las calles con él llevaba una codorniz viva asida con los dientes.

Lib. II, Ap. Pág. 291

### **Atlauhco:**

El quincagésimo edificio se llamaba *atlauhco*: Éste era un monasterio donde moraban los sátrapas y ministros que ministraban en el *cu* de *Huitzilincuétec*, una diosa de día y de noche.

Lib. II, Ap. Pág. 278

Al sexagésimo edificio llamabn *atlauhco*. Este era un oratorio donde honraban a la diosa *Atlauhco*. Éste era un oratorio donde honraban a la diosa que se llamaba *Cihuateutl*.

Lib. II, Ap. Pág. 279

**Ayahucalli:** “En el monte de Poyauhtla”

[...]Tenían edificada una casa que llamaban *ayahucalli*. En esta casa mataban niños a honra de aquel monte...

Lib. II, cap. XX, pág. 177

En las fiestas que se hacían en el mes de Etzalcualiztli Sahagún apunta:

Llegados a los sátrapas al agua donde se habían de bañar, estaban cuatro casa cerca de aquel agua, a las cuales llamaban *ayahucalli*, que quiere decir “casa de niebla”. Estaban estas casas ordenadas hacia las cuatro partes del mundo: una hacia oriente, otra hacia el occidente, otra hacia el medio día.

Lib.II, cap. XXV, pág. 202

En la fiesta de Tetepeñuitl hacían imágenes de los montes. Hacían estas imágenes a honra de los montes altos donde se juntan las nubes, y en memoria de los que habían muerto en agua o heridas de rayo, y de los que no se quemaban sus cuerpos sino que los enterraban. Estos montes hacíanlos sobre unos rodeos o roscas hechos de heno, atados con hojas de zacate, y guardábanlos de un año para otro. La vigilia desta fiesta llevaban a lavar estas roscas al río o la fuente, y cuando los llevaban ibanlos tañendo con unos pitos de barro cocido o con unos caracoles mariscos. Lavábanlos en unas casas o oratorios que estaban hechos a la orilla del agua, que se llaman *ayahucalli*.

Lib. II, cap. XXII, pág. 239

**Ayahucaltitlan:**

Una idolatría muy solemne se hacía en esta laguna de México, en el lugar que se llama *ayaucaltitlan*, donde dicen que están dos estatuas de piedra grandes. Y cuando se mengua la laguna quedan en seco, y parécense las ofrendas de copal, y de muchas vaxisas [sic] quebradas que allí están ofrecidas allí también. Allí también ofrecían corazones de niñas y otras cosas.

Lib. XI, cap.XII, pág. 1142

**Ayahualco:**

[...] bañábanse a la media noche por la penitencia en los oratorios que se llaman *ayahualco* los cuales estaban a la orilla del río.

Lib. II, cap. XXXIV, pág. 248

[...] Aquel cuerpo nadie lo osaba sacar. Hacían lo saber a los sátrapas de los ídolos, y ellos solos lo sacaban, porque decían que los demás no eran dignos de tocarle. Y también decían que aquél que fue ahogado, los dioses tlaloques habían enviado su ánima al Paraíso Terrenal. Y por esto lo llevaban en unas andas, con gran veneración, a enterrar a uno de los oratorios que llaman *ayauhcalco*.

Lib. XI, cap. IV, pág. 1037

Hablando de las ceremonias que se hacían en honor de los tlaloques:

-Después de quemar los ornamentos de los sacrificados- ... llevaban todas estas cenizas y las parejas con que los habían servido a los oratorios que llaman *ayauhcalco*.

Lib. II, cap. XVI, pág. 164

**Callimayan:**

Hay otra agua donde también salían a sacrificar que es la provincia de Toloacan, cabe el pueblo de *calimayan*. Es un monte muy alto que tiene encima dos fuentes que por ninguna parte corren. Y el agua es clarísima.

Lib. XI, cap. XII, pág. 1143

**Calmécac:**

[...] los sátrapas descalzaban aquéllas imágenes que habían hecho de masa. Descabezábanlos torciéndoles las cabezas y tomaban toda quella masa y llevábanla a la casa donde estaban todos juntos los sátrapas, que se llamaba *calmécac*...

Lib. I, cap. XXI, pág. 109

Al referirse a la fiesta a Quetzalcóatl:

En esta fiesta hacían en la casa llamada *calmécac*, que era la casa donde moraban los sátrapas de los ídolos y donde se criaban los muchachos. En esta casa que era como un monasterio estaba la imagen de Quetzalcóatl.

Lib. II, cap. XIX, p.171

[...] convidaban a los ministros de los ídolos para que viniesen a sus casas a hacer los papeles con que habían de componer las imágenes de los montes, y hacíanlas en su monasterio que llaman *calmécac*.

Lib. II, cap. XXXV, pág. 255

Tenían cargo –los tlamacazque- de tañer los caracoles y pitos, y trompetas, los muchachos y mancebos que se criaban en el *calmécac*, que era monasterio.

Lib. II, Ap. Pág. 293

[...] ofrecían la criatura a la casa de los ídolos, que se llama *calmécac*, o telpuchcalli... Era la intención de los padres a ofrecer la criatura a la casa de los ídolos que se llama *calmécac* para que fuese ministro de los ídolos viniendo a edad perfecta. Y si ofrecían la criatura a la casa del telpochcalli, era su intención que allí se criase con los otros mancebos para servicio del pueblo y para las cosas de la guerra.

Lib. III, Ap. Pág. 332

Y cuando el niño llega a diez o doce o trece años, metíanle a la casa del recogimiento que se llamaba *calmécac*. Allí le entregaban a los sacerdotes y sátrapas del templo para que allí fuese criado y enseñado y avisado para que viviese bien.

Lib. XVIII, cap. XX, pág. 778

### **Calpan:**

[...] había en Huexotlzinco y Calpan, que manan y corren en el tiempo que llueve, y cesan de correr y manar en el tiempo que [no] llueve, que está en *Calpan* y Huexotzinco. Llaman Pipináhuatl.

Lib. XI, cap. XII, pág. 1136

El tercer lugar donde había antiguamente muchos sacrificios, a las cuales venían de levas tierras, es la raíz de volcán, en un pueblo de *Calpa*, que se llama Tianquizmanalco San Juan.

Lib. IX, cap. XII, pág. 1144

**Calpulli:** “Caserío” “Casa o sala grande” o “Barrio”

[...] A este convite llamábanle lavatorio de pies, y los convidados reverenciaban grandemente al báculo con que había ido y vuelto... Para hacer esta honra al báculo le ponían en una de las casas de oración que tenían en los barrios, que aquellos llamaban *calpulli*, que quiere decir “iglesia del barrio” o “perrocha”.

Lib. I, cap. XIX, págs. 102 – 103

Después de esto iban por los maizales y traían cañas de maíz, que aún estaba pequeño, y componíanlos con flores, y íbanlos a poner delante de sus dioses a la casa que llamaban *calpulli*.

Lib. I, cap. IV, pág. 141

Los cuerpos –de los sacrificados- llevábanlos a las casas que llamaban *calpul* donde los repartían para comer.

Lib. II, cap. XIII, pág. 158

[...] Llevábanlos al cu donde los habían de matar, y traíanlos en procesión alrededor del taxón donde los habían de matar, y tornábanlos a descender, abaxo, y llevábanlos a la casa del *calpulco*. Allí los hacían velar toda la noche.

Lib. II, cap. XXXIII, pág. 245

En acabando de comer esta comida, luego bebían pulcre los viejos del barrio en la casa del *calpulco* donde estaba la estatua, de Xiuhtecuhtli...

Lib. II, cap. XXXVII, pág. 262

El septuagésimoctavo edificio se llamaba *C calpulli*. Estas eran unas casas pequeñas de que estaba cercado todo el patio de la parte de adentro. A estas casillas llamaban *calpulli*. A estas casas se recoxían a ayunar y hacer penitencia cuatro días todos los principales y oficiales de la república las viglias de las fiestas que caían de veinte en veinte días...

Lib. II, Ap. Pág. 281

Ofrecían muchas cosas en la casa que llamaban *calpulli*, que eran como iglesias de los barrios donde se juntaban todos los de aquel barrio, así a ofrecer como a otras ceremonias muchas que allí hacían.

Lib. II, Ap. Pág. 282

**Centzontochtín inteopan:** “Su templo de los cuatrocientos surianos”

El cuadragésimocuarto edificio se llamaba *Centzontochin Inteupan*. Éste era un cu dedicado a los dioses del vino.

Lib. II, Ap. Pág. 277

**Cihuateocalli o Cihuateopan:** “Templo de la mujer”

Tenían edificados oratorios a honra destas diosas en todos los barrios donde había dos calles, los cuales llamaban *cihuateucalli*, o por otro nombre *cihuateupan*. En estos oratorios tenían las imágenes destas diosas y en estos días las adornaban con papeles que llamaban amatetéhuitl.

Lib.II, cap. XIX, pág. 171

**Cincalli:** “Casa de mazorca divinizada”

Poníanle –al dios Cintéotl- en un tablado alto, de donde estaba mirando, el cual se llamaba *Cincalli*, compuesto con cañas de maíz verdes, a manera de xacal.

Lib. IX, cap. VII, pág. 845

**Cincalco:**

Cuando oía Motecuzoma la relación de los mensajeros, cómo los españoles preguntaban por él... pensaba en esconderse en alguna cueva, o de salirse deste mundo... Y esto trataba con sus amigos, aquellos de quien se confiaba, y ellos le decían: “Hay quien sepa el camino para ir al infierno y también para ir al Paraíso Terrenal, y a la Casa del Sol, y a la cueva que se llama *cincalco*, que esta cabe Atlacuihuayan, detrás de Chapultépec donde hay fama que hay grandes secretos...”

Lib. XII, cap. IX, pág. 1178

**Cinteopan:** “Templo del dios Mazorca”

El cuadragésimo tercio –edificio- se llamaba *Cinteupan*. Este era un cu dedicado a la diosa Chicomecóatl.

Lib. II, ap., pág. 277

El cuadragésimoquinto edificio se llamaba *Cinteupan*. Era un cu donde estaba la estatua del dios de los maizales. Y allí mataban cada año a su imagen con otros captivos.

Lib. II, ap., pág. 277

**Cihuatlampa:** “En el rumbo de las mujeres”

Todas ellas –las mocihuaquetzqueh- van a la Casa del Sol y residen en la parte occidental del Cielo. Y así aquella parte occidental los antiguos la llamaron *cihuatlampa*, que es donde se pone el sol, porque allí es su habitación de las mujeres.

Lib. VI, cap. XXIX, págs.. 612-613

La cuarta figura era “la casa” y era dedicada para occidente o poniente, al cual llamaban *cihuatlampa*, que es casi “hacia la casa de la mujeres”, porque tenían opinión que en el poniente viven las mujeres difuntas, que son como diosas.

Lib. VIII, cap. VII, pág. 705-706

Llamábanle *cihutlampa ehecatl* o cihuatecáyotl, que quiere decir “viento que sopla” de donde habitan las mujeres.

Lib. VII, cap. IV, pág. 700

**Coacalco:** “En la casa de la serpiente”

El cuadragésimo edificio se llamaba *coacalco*. Era una sala enrejada como cárcel. En ella tenían encerrados a todos los dioses de los pueblos que habían tomado por guerra. Teníanlos allí como captivos.

Lib. II, Ap., pág. 274

**Coatlan:** “Lugar de las serpientes”

En esta fiesta hacían unos tamales que se llamaban *tzatzapaltamalli*, hechos de bledos o cenizas. Principalmente hacían estos tamales los del barrio llamado *coatlan*.

Lib. II, cap. XXII, pág. 186

...cada año [en el oratorio donde honraban a la diosa Cihuatéotl] mataban a su honra una mujer que dicen que era su imagen. Matábanla en el cu que se llama *coatlan* que esta cerca deste oratorio (Atlauhco)

Lib. II, ap., pág. 279

El sexagésimo quinto edificio se llamaba *coatlan* Este era un cu donde mataban captivos a honra de aquellos dioses [que] llamaban centzonhuitznahua, y también todas las veces que sacaban fuego nuevo, y también cuando la fiesta de Quecholli.

Lib. II, ap. pág. 280

...cuando este Painaltan iba andando estas estaciones, llevaban a los esclavos que habían de morir al barrio de *coatlan*, donde estaba el lugar donde habían de pelear con cierta gente que estaban aparejadas para pelear con ellos, que se llamaba tlamahuiaya.

Lib. IX, cap. XIV, pág. 921

**Colohtli:** “El encorvado”

Hacían la fiesta del dios del fuego de arquitos y palos atados u nos con otros, que ellos llaman *colotli*, que quiere decir “cimbria” o “modelo”.

Lib.II, cap. XXXVII, pág. 260

**Coaxalpan:** “Donde abundan las serpientes de arena”

...descendía un sátrapa de lo alto del cu de Huitzilopochtli, y traía en las manos un gran altabaque de madero lleno de greda blanca y molida, como harina, y de pluma blanda como algodón. Poniánlo abaxo en un lugar que se llamaba *Coaxalpan*, que era un espacio que había entre las gradas del cu, y el patio abaxo, al cual espacio subía por cinco o seis gradas.

Lib. II, cap. XXX, pág. 234

**Copolco:** “En el cerco”

Después de que encontraron muertos a Moctezuma y al gobernador de Tlatelolco:

[...]Y después que conocieron los que los hallaron que eran ellos, dieron mandado y alzaronlos de allí, y llevaronlos a un oratorio que se llamaba *copulco*, y hicieronlas allí las ceremonias que salían hacer a los difuntos de gran valor.

Lib. XII, cap. XXIII, pág. 1199

**Coyoicha Tilmahkli Tetecomayo:** “Manto de algodón café lleno de tecomates”

Y cubrían los báculos con mantas, unas que se llamaban *coyoich catilmahkli tetecomayo*, con unas flocaduras de plumas puestas en las orillas.

Lib. IX, cap. XI, pág. 828

**Cuauhquiyahuac:** “En la puerta del águila”

La puerta del patio del cu de Huitzilopochtli, que se llamaba *Cuauhquiáhuac*.

Lib. II, cap. XXIV, pág. 251

**Cuauhtépetl:** “Cerro del águila”

Los lugares donde mataban los niños son los siguientes: el primero se llama *Cuauhtépetl*. Es un a sierra eminente que esta cerca de tlatelulco. A los niños o niñas que ahí mataban poníanlos el nombre del mismo monte, que es *Cuauhtépetl*.

Lib. II, cap. XX, pág. 176

**Cuahuhxicalli:** “Recipiente de águila”

Quitábanles también los otros papeles con que iban aderezados, y alguna monta si llevaban cubierta, y todo esto poníanlo en el fuego para que se quemase, en un pilón hecho de piedras que llamaban *cuauhxicalli*.

Lib. II, cap. XXIX, págs. 225-226

**Cuauhxicalco:** “Recipiente de águila”

Hacían también unos manojitos de plumas blancas del ave que llaman áztlatl, atados de dos en dos, y todos los hilos se juntaban y los ataban a la caña. Estaban forrados los hilos con pluma blanca de gallina, pegados con resina. Todo esto lo llavaban a quemar a un pilón de piedra que se llamaba *cuauhxicalco*.

Lib. II, cap. XXXIII, págs. 243-244

Y llegando abaxo íbase derecho para el pilón, que llamaban *cuauhxicalco*. Allí Estaba una casilla como jaula, hecha de teas, y lo alto tenía empapelado como tlapanco. A este llamababan [sic] la troxe de la diosa llamatecuhtli.

Lib.II, cap. XXXVI, pág. 258

El quintodécimo edificio se llamaba *cuauhxicalco*. Este edificio era un cu pequeño, redondo, de anchura de tres brazas o cerca, de altura de braza y media. No tenía cobertura ninguna: En éste incensaba el sátrapa de Titlacahua cada día: Incensaba hacia las cuatro partes del mundo. También a este edificio subía aquel mancebo que se criaba por espacio de un año para matarle en la fiesta del dios Titlacahuan.

Lib. II, Ap., pág. 274

El décimo sexto edificio se llama *cuahuxicalco* segundo. Este edificio era como el ya dicho. Delante de él levantaban un un árbol que se llamaba xócotl, compuesto con muchos papeles, y encima deste cu o mumuztli bailaba un chocarrero vestido como el animalejo que se llamaba techálotl, que es “ardilla”

Lib. II, Ap., pág 274

El vigésimo quinto edificio se llamaba otro *cuauhxicalco*. Era de la manera del otro que queda dicho atrás. Delante deste cu estaba un tzompantli, que es donde espectaban las cabezas de los muertos, y encima del cu estaba una estatua del dios que llamaban Umácatl hecho de madero.

Lib. II, Ap., pág. 275

El trigésimo sexto edificio se llamaba *cuauhxicalco*. Éste era un cu pequeño y ancho, y algo y algo [sic] cóncavo o hondo, donde se quemaban los papeles que ofrecían por algún voto que habían hecho.

Lib. II, Ap., pág. 276

Esto hacían –sacarse sangre de las orejas- sin decir nada, y hacían delante de la imagen del Sol, que estaba en un cu que se llamaba *cuauhxicalco*, pintada o esculpida como

ahora se pinta el sol, como una cara humana y con rallas que salen della, como una rueda.

Lib. II, Ap., pág. 293

**Chalcoatenco:** Peñafiel: diptongo geográfico; leyendo de abajo hacia arriba sería Atenco perteneciente a Chalco.

El sexto lugar o monte donde mataban estas niñas se llama Cócotl. Es un monte que está cabe *Chalco Atenco*.

Lib. II, cap. XX, pág. 177

**Chalchiupan:** “En agua de esmeraldas” “Zanja preciosa”

La casa o oratorio del dicho Quetzalcóatl estaba dentro de un río grande que pasa por ahí, por el pueblo de Tulla, y allí tenía su lavatorio el dicho Quetzalcóatl, y le llamaban *chalchiupan*. Allí ay muchas cosas edificadas de bajo de tierra, donde dexaron muchas cosas enterradas los dichos tultecas.

Lib. 10, cap. XXIX, pág. 951

**Chalchiuhxicalli:** “Cazoleta de jade”

[...] El que había de matar –a la víctima- estaba a punto. En estando como había de estar, luego con dos manos le daba con el pedernal con los pechos, y en rompiendo el pecho, luego la sangre salía con gran ímpetu, porque la tenían muy estendida y el pecho muy tieso. Y luego metía la mano el mismo que la degolló, y sacaba el corazón y luego le ofrecía al Sol, y le echaban en una xicara que estaba para esto aparejada, que llamaban *chalchiuhxicalli*.

Lib. II, cap. XXVI, pág. 212

**Chapultepec:** “en el cerro de la langosta”

[...] Ambas juntas –las imágenes de Cuitláhuac y Painal- iban hacia Tlacuba, al lugar que se llama Tlaxotlan. De allí iban hacia el barrio que se llama Popotlan, a donde está la Iglesia de Sanct Esteban... Y luego corriendo se partían hacia Chapultépec, y pasaban por delante del cerro de *Chapulépec*.

Lib. II, cap. XXIV, pág. 250

**Chicomécatl Iteopan:** “Su templo de siete serpiente”

El trigésimo edificio se llamaba *chicomécatl Iteupan*. Este era un cu dedicado al dios Chicomécatl. En este cu mataban algunos captivos de noche cuando comenzaba a reinar el signo llamado Xúchitl.

Lib. II, ap. pág. 276

**Chicunahuapan:** “En el lugar de las nueve lagunas”

...Decían que los difuntos nadaban encima del perrillo cuando pasaban un río del infierno que se nombra *chicunahuapa*.

Lib. II, ap., pág. 329

**Chicunamictlan:** “Nueve región de los muertos”

El difunto subíase encima del perrillo: Solamente el perro de pelo bermejo podía bien pasar a cuevas a los difuntos. Y así deste lugar del infierno que se llama *Chicunamictlan* se acababan y fenecían los difuntos.

Lib. III, Ap., pág. 329

**Chichicuahtli:** “La lechuza”

Algunos muchachos traviosos escondían la talega, que llamaban *chichiuatli*.

Lib. II, cap. XXXVI, pág. 259

**Chichilico:** Peñafiel de origen mexicano se ignora su significado.

El cuadragésimo séptimo edificio se llamaba *Chichilico*. Era un cu donde mataban los esclavos en el signo de *chicunauhécatl*.

Lib. II, ap., pág. 278

**Hecatontin:** “Vientecillo”

En la fiesta que se hacía en este mes –Tepeñhuitl- cubrían de masa de bledos uno palos que tenían hechos como culebras y hacían unas imágenes de montes, fundidas sobre unos palos hechos a manera de niños, que llaman *ecatotonti*. Era de masa de bledos la imagen del monte.

Lib. II, cap. XXXII, pág. 239

**Huapalcalli:** “La casa de las tablas”

Dexaron –los toltecas- muchas antiguallas allí –en el pueblo- de Tulancingo- y un cu que llamaban en indio *huapalcalli*.

Lib. X, cap. XXIX, pág. 949

**Huey tzompantli:** “Gran armadijo para los cráneos”

El cuadragésimo primo –edificio- llamaban *Huetzompantli*. Era el edificio que estaba delante del cu de Huitzlpuchtli, donde espetaban las cabezas de los captivos cada año, al tiempo que aparecía nuevamente esta estrella.

Lib.II, ap., pág. 277

**Huitzicalco:** “Casa de espinas”

Estaba un lugar donde habían de pelar con cierta gente que estaban aparejados para pelear con ellas, que se llamaba tlaamahuiaya. Esto era en el patio del templo que se dice *Huitzcalco*.

Lib. IX, cap. XIV, pág. 837

**Huitzilatl:** “Agua de colibrí”

Nueve días antes que matasen los que habían de morir con agua de una fuente que llaman *Huitzilatl*, que está cabe el pueblo de Huitzilapuchco.

Lib. II, cap. XXXIV, pág. 247

**Huitzilin Cuatec:** “Capucha de colibrí”

El quinceagésimo edificio se llamaba Atlauhco. Éste era un monasterio donde moraban los sátrapas y ministros que ministraban en el cu de *Huitzilincuatec*, una diosa de día y de noche.

Lib. II, ap., pág. 278

**Huitzilin Cuatec Iteopan:** “Su templo de capucha de colibrí”

El quincagésimo edificio se llamaba *Huitzilincuátec Iteupan*. Era un cu donde mataban la imagen desta diosa, cada año, en la fiesta de títitl.

Lib. II, ap., pág 278

**Huitzilopochtli:** “A la izquierda del colibrí”

Al referirse a la fiesta Ochpaniztli, comenta que los tototectin

Se subían encima de un cu pequeño que se llamaba “la mesa de *Huitzilopuchtli*”. Desde allí arrojaban a sembraban maíz de todas maneras: blanco y amarillo, y colorado y prieto sobre la gente que estaba abaxo.

Lib. II, cap. XXX, pág. 234

Al referirse a los edificios del gran templo de México describe el dedicado a Huitzilopochtli:

La principal torre de todas estaba en medio y era más alta que todas; era dedicada al dios *Huitzilopuchtli* o Tlacahuepan Cuexcotzin.

Lib. II, ap., pág. 272

**Huitzitzilin:** “El trepidante”

A honra de los que habían muerto en la guerra tomaban una caña de maíz que tenía nueve nudos y ponían en la puerta della un papel como bandera, y otro lugar que colgaba hasta abaxo. Al pie de la caña ponían la rodela de aquel muerto, arrimada con una saeta. También ataban la caña a la manta y el maxtle. En la bandera señalaban con hilo colorado y blanco colgaban el paxarito que se llama *huitzitzilin*, muerto.

**Huitzináhuac:** “Cerca de espinas”

La estatua de Tlacahuepan Cuexcotzin hacían en su barrio, que se llama *Huitznáhuac*.

Lib. II, ap., pág. 269

En esta misma fiesta hacían de masa que se llama tzoalli la imagen de Huitzilopuchtli, tan alta como un hombre hasta la cinta. En el cu que llamaban *Huitzináhac* hacían para ponerlo un tablado.

Lib. II, cap. XXIV, pág. 194

**Huitznáhuac Calmécac:** “Cerca de espinas del calmécac” (hilera de casas)

El vigésimo edificio se llama *huitznáhuac Calmécac*. Este era un monasterio donde habitaban los ministros de los ídolos que servían en el cu del dios Huitznáhuac, incensando y haciendo los otros servicios que acostumbraban cada día.

Lib. II, ap., pág. 275

**Huitznáhuac Calpulli:** “Cerca de espinas del barrio”

El septuagésimo tercio edificio se llamaba *Huitznáhuac Calpulli*. Era la casa donde hacían la imagen de otro dios compañero de Huitzilopochtli que se llamaba Tlachuepan Cuexcotzin.

Lib. II, ap., pág. 281

**Huitznáhuac Teocalli:** “Cerca de espinas del templo”

El dezimonono edificio se llamaba *Huitznahac Teucalli*. En este cu mataban las imágenes de los dioses que llamaban centzonhuitnáhuah a honra de Huitzilopochtli, y también mataban muchos captivos. Esto se hacía cada año, en la fiesta de panquetzalitzli.

Lib. II, ap.,pág. 275

**Huitztepehualco:** “Donde se arrojan las espinas”

El vigésimotercio edificio se llamaba *huitztepehualco*. Era un corral cercado de cuatro paredes, donde los minsitros de los ídolos arrojaban las puntas de maguey después que con ellas se habían punzado, y también allí arrojaba unas cañas verdes después que las habían ensangrentado y ofrecido a los dioses.

Lib. II, ap., pág. 275

**Huixachtlan:** “Lugar de las espinas”

Era señalado cierto lugar donde se sacaba y se hacía la dicha nueva lumbre, y era encima de una sierra que se dice *huixachtlan*, que está en los términos de los pueblos Iztapalapa y Colhuaca, dos leguas de México.

Lib. VII, cap. IX, pág. 709

**Ilamatecuhtli:** “La troje de señora anciana”

En yéndose los dioses para los calpules, descendía luego un sátrapa de lo alto del cu... Y llegando abaxo íbase derecho para el pilón que llaman cuahxicalco. Allí estaba una casita como jaula, hecha de teas, y lo alto tenía empapelado [sic] como tlapanco. A este llamababan [sic] la troxe de la diosa *Ilamatecuhtli*.

Lib. II, cap. XXXVI, pág. 258

**Itlacuayan in uitzilobuchtli:** “Su comedor de Huitzilopochtli”

[...]Donde se acababan las gradas del cu, que está una mesa de un encalado grande, y de allí hasta el llano del patio hay cuatro o cinco gradas, a esta mesa llaman apétlac o *itlacuayan huitzilopuchtli*.

**Ixtlilton:** “Carinegrilla”

Este Ixtlilco teuhua tenía cargo del cu *ixtilton* y de procurar las ofrendas que ofrecían cuando los niños comenzaban a hablar, que los llevaban a este cu, y hacían ciertas ceremonias cuando los niños nuevamente comenzaban a hablar.

Lib. II, ap., pág. 291

**Iztac cihuatl:** “Mujer blanca”

Hay otra sierra junto a ésta, que es la Sierra Nevada y llámase Iztactépetl, que quiere decir “sierra blanca” o *iztaccihuatl* que quiere decir “mujer blanca”. Es monstruoso de ver lo alto della, donde solía haber mucha idolatría, y yo la vi y estuve sobre ella.

Lib. IX, cap. XII, pág. 1142

**Iztac cinteotl iteopan:** “Su templo del dios del maíz blanco”

El vigésimoctavo edificio se llamaba *iztaccintéutl Iteupan*. Este era un cu dedicado a la diosa llamada Cintéutl. En este cu mataban a leprosos captivos, y no comían su carne. Matábanlos en el ayuno del Sol que arriba se dixo.

Lib. II, ap., pág. 276

**Izquitlan:** “En donde abunda el maíz tostado”

[Después de haber recorrido Tlacopan y Popotla]...se partían hacia Chapultépec y pasaban por delante del cerro de *Chapultépec*, y pasaban un río que corre por allí que llaman Izquitlan. Delante del cu que allí estaba, mataban otros captivos, a los cuales llamaban izquitécah.

Lib. II, cap. XXXIV, pág. 250

**Iztacalco:** “En la casa blanca”

Dallí iban derechos hacia Coyoahuacan y llegaban allí a un lugar que se llama Tepetocan, junto a las casas de Coyohuacan, Y dallí iban derechos a Mazatlan, que es cerca de la iglesia de Sancto Matías Iztacalco.

Lib. II, cap. XXXIV, pág. 250

**Iztapalapan:** “Sobre las lajas”

Era señalado cierto lugar donde se sacaba y se hacía la dicha nueva lumbre, y era encima de una sierra que se dice Huixachtlan, que está en los términos de los pueblos *Iztapalapa* y Colhuaca.

Lib. VII, cap IX, pág. 709

**Macuilcalli:** “cinco casa”

El tercero cu se llamaba *macuilcalli* o Macuilquiáhuatl. En este cu mataban a los espías de los contrarios que prendían, cuando estaban en la guerra o contra los de Huexotzinco, o contra los de Tlaxcalla, etc. Y a los que venían a espiar la ciudad de México, en conociéndolos, luego los prendían y los llevaban a este cu, y allí los desmembraban, cortándolos miembro por miembro.

Lib.II, ap., pág. 272

**Macuilciltactli Iteopan:** “Su templo de cinco lagrtija”

El vigésimo sexto edificio se llamaba *macuilciltactli Iteupan*. Este era un gran cu hecho a honra de aquel Macuilciltactli. Aquí mataban captivos de noche, en su signo ciltactli.

Lib. II, ap., pág. 275

**Macuilmalinalli:** “Cinco esparto”

El quincagesimoséptimo edificio se llamaba Macuilmalinalliteupan. Era un cu donde estaban dos estatuas, una de *Macuilamalinal* y otro de Topantlacoqui.

Lib. II, ap., pág. 278.

**Macuilquiahuitl:** “Cinco lluvia”

El tercero cu, se llamaba Macuilcalli o *Macuilquiahuitl*. En este cu mataban a los espías de los contrarios que prendían, cuando estaban en la guerra o contra los de Huexotzinco, o contra los de Tlaxcala, etcétera. Y a los que venían a espiar la ciudad de México, en conociéndolos, luego los prendían y los llevaban a este cu, y allí los desmembraban cortándolos miembro por miembro.

Lib. II, ap., pág. 272

**Macuiltotec:** “Cinco veces nuestro señor”

El sexagesimonono edificio se llamaba Tlacochealco Cuahquiyáhuac. Esta era una casa. En esta casa estaba una estatua del dios *Macuiltotec*. Aquí a honra deste dios mataban captivos en la fiesta de panquetzaliztli.

Lib. II, ap., pág. 280

Y a los presos quitaron las armas y despojáronlos, y lleváronlos a un cu que se llama Tlacuchcalco. Allí los sacaron los corazones delante del ídolo que se llamaba *Macuiltotec*. Y los otros españoles estaban mirando desde los bergantines como los mataban.

Lib. XII, cap., XXXIV, pág. 1219

**Matlallac:** “Lugar de agua azul, verde oscura”

De lo que decía la partera al niño recién nacido y de las oraciones que entonaba:

Que tenga por bien –el que está en todo lugar- de aportar de vos todo el mal, que trais [sic] con vos desde el principio del mundo –por eso- entra hijo mío, o hija mía en el agua que se llama *matlalác* y tuzpálac.

Lib. VI, cap. XXXII, pág. 622

**Mazatlan:** “Lugar de venados”

Este Painalton era un dios prenuncio de la muerte de los habían de sacrificar delante de los dioses. Primero llegaban corriendo al lugar donde estaban éstos que habían de ser sacrificados. Iba de Tenochtitlan al Tlatilulco, y dallí pasa por el barrio que se llama Nonoalco, y Popotlan. Dallí iba al lugar que se llamaba Mazatzintamalco, y dallí a Chapultépec, y dallí a *Mazatlan*.

Lib. IX; cap. XIV, pág. 837

**Mazatzintamalco:** “En el lugar de tales venado”

Este Painalton era un dios prenuncio de la muerte de los habían de sacrificar delante de los dioses. Primero llegaban corriendo al lugar donde estaban éstos que habían de ser sacrificados. Iba de Tenochtitlan al Tlatilulco, y dallí pasa por el barrio que se llama Nonoalco, y Popotlan. Dallí iba al lugar que se llamaba *Mazatzintamalco*, y dallí a Chapultépec, y dallí a Mazatlan.

Lib. IX; cap. XIV, pág. 837

**Mecatlan:** “En las cuerdas”

El cuadragésimosegundo se llamaba *Mecatlán*. Ésta era una casa en el cual se enseñaban a tañer las trompetas de los ministros de los ídolos.

Lib. II, ap., pág. 277

Este tlazolcuacuilli guardaba el cu que se llamaba *Mecatlan*. (...) Tenía cuidado en que ninguno entrase ni llegase a este cu, sino con gran reverencia, y que en él no hubiese ninguna sociedad.

Lib. II, ap., pág. 290

**Mexico Calmécac:** “El calmécac de México”

El tredécimo edificio se llamaba Mexico Calmécac. Este era un monasterio donde moraban los sátrapas y ministros que servían al cu de Tláloc, cada día.

Lib. II, ap., pág. 274

**Mictlan:**

[...] los difuntos que se morían iban a tres partes...

El infierno donde estaba y vivía un dicho diablo que se decía Mictlantecuhtli- *Mictlan*.

**Milintoc:** “El que está ondulado o moviéndose”

Lo que está dicho arriba se hacía a los diez días deste mes, y a los veinte días de este mismo mes hacían otra vez la estatua del dios del fuego, de palillos y círculos atados unos con otros, como arriba se dixo. Acabada de hacer la estatua poníanla una carátula o máscara hecha de mosaico, de pedacitos de conchas que llaman tapachtli. La barba y hasta la boca tenía esta máscara de piedras negras que llamaban téutl. También tenía una banda de piedras negras que atravesaban las narices y ambos los rostros.

Era hecha de unas piedras que se llaman tezcapuchtli. Poníanle en la cabeza una corona de plumajes ricos que estaban alrededor de la cabeza y del medio salían muchos quetzales ricos y altos. Colgaban desta corona sobre las espaldas unas plumas verdes muy preciosas. Tenía aquella corona adornado el chapitel de unas plumas muy negras que resplandecían de negras y que crían las gallinas y los gallos en el pescuezo, y entre puestas unas pestañas de plumas peladas, que parecían pestañas de tafetán. Poníanle una pieza de plumas de papagayo plegada al cuello. Era tan ancha que tomaba de un hombro u otro y colgaba hasta los pies, y aún arrastraba. Era igualmente ancha desde arriba hasta abajo. Estando adornada esta estatua que llamaban *Millintoc*, y sentada en su trono ofrecíanle harina de maíz.

Lib II, cap., XXXVII, pág., 262

**Mixcoapan Tzompantli:** “En el templo de Mixcoatl” (serpiente de nubes)

El sexto edificio se llamaba *Mixcoapan Tzompantli*. Éste era un edificio en que espectaban las cabezas de los que mataban a honra del dios Mixcóatl. Eran unos maderos que estaban hincados, de altura de dos estados, y estaban agujerados a trechos, y por aquellos agujeros estaban pasadas unas astas o varales del grosor de astas de lanza o poco más, y eran siete u ocho. En {estas espectaban las cabezas de los que mataban a honra de aquél dios. Estaban las caras vueltas hacia el medio día.

Lib. II, ap, pág. 273

**Mixcoteopan:** “En el templo de Mixcóatl” (serpiente de nubes)

...Matábanlos con gran ceremonia. Al hombre y a la mujer que eran imagen del dios Mixcóatl y de su mujer, matábanlos en otro cu que se llamaba *Mixcoteupan*.

Lib. II, cap. XVI, págs.160-161

El trigésimo séptimo edificio se llamaba *Mixcoateupan*. Este era un cu dedicado a Mixcóatl, donde se hacían aquellas ceremonias de que se dio relación en la fiesta fiesta [sic] de quecholli tlami.

Lib. II, ap., pág. 277

**Momoztli:** “Oratorio, altar”

Y danzaban culebreando y cantando, y los que hacían el son para la danza y regían el canto estaban juntos, arrimados a un altar redondo que llamaban *mumuztli*.

Lib. II, cap. XXVIII, pág. 222

A quince días andados deste mes enramaban unos altares que ellos llamaban *momoztli* con cañas atadas de tres en tres.

Lib. II, cap. XXXI, cap. 236

Al dicho Titlacahua todos le adoraban y rogaban, y en todos los caminos y divisiones de calles le ponían un asiento hecho de piedras para él, que se llama *mumuztli*.

Lib. II, cap. II, pág. 307

Como los indios mexicanos todos estaban recogidos en un barrio que se llama Amáxac y no los podían entrar, ordenaron de hacer un trabuco, y amáronle encima de un cu que estaba en el tiánquiz *mumuztli*... como vieron que por vía del trabuco no podían hacer nada, determinaronse acometer al fuerte a donde estaban los mexicanos y pusiéronse todos en ordenanza. Ordenaron sus escuadrones y comenzaron a ir contra el fuerte.

Lib. XII, cap. XXXVIII, pág. 1227

Pusieron delante a los españoles y luego a los tlaxcaltecas, y luego a los demás indios captivos, y lleváronlos al cu que se llama *mumuzco*. Allí los mataron uno a uno, sacando

los corazones. Primeramente mataron a los españoles, y después a todos los indios sus amigos.

Lib. XII, cap. XXXV, pág. 1221

Y este capitán –Coyohuuetzin- con los suyos lo seguían. Y retruxeronse hacia un lugar que se llama Atlicehuia. También los bergantines se retruxeron hacia la laguna. Deste alcance murieron muchos xochimilcanos. Otra vez tornaron los españoles, encerráronse en un cu que se llama *mumuztli* y otra vez volvieron tras los españoles hasta donde estaba el telpuchcalli.

Lib. XII, cap. XXXVII, pág. 1225

**Nappatecuhtli iteopan:** “Su templo de Nappatecuhtli” (señor de los cuatro lugares)

El sexagesimotercio edificio se llamaba *Nappatecuhtli Iteopan*. Éste era un cu dedicado al dios Nappatecuhtli, en el cual mataban la imagen deste dios, que era un captivo vestido con los ornamentos deste dios.

Lib. II, ap., pág. 279

**Necoc Ixecan:** “Donde está el que tiene cara para un lado y para el otro”

Ataviada con estos atavíos –la mujer que iban a sacrificar- cercábanla muchas mujeres. Llevaban en medio a ofrecer enciensos a cuatro partes. Esta ofrenda hacía a la tarde antes que muriese. A esta ofrenda llamaban xalaquia, porque el día siguiente había que morir. El uno destes lugares Tetamazolco; el otro se llama *Nécoc Ixecan*.

Lib. II, cap. XXVII, pág. 213

**Netaltilyan:** “Donde se esconden las casas”

El trigésimo octavo edificio se llamaba *Netlatiloya*. Era un cu al pie del cual estaba una cueva donde ascondían los pellejos desollados como está en relación de tlixacaxipehualiztli.

Lib. II, ap., pág. 277

El quinceagésimonono edificio llamaban *Netlotiloyan*. Éste era un cueva donde ascondían los pellejos de los muertos que desollaban cada año, en la fiesta de ochpaniztli.

Lib. II, ap., pág.279

**Netotiloyan:** “Donde se hace bailar”

El cuadregésimo sexto edificio se llamaba *Netotiloyan*. Era un lugar o parte del patio donde bailaban los captivos y esclavos, un poco antes que los matasen, y con ellos también bailaba la imagen del signo chicuenahuecatl.

Lib. II, ap., pág. 277

**Omacatl:** “Dos caña”

El vigesimosegundo –edificio- se llamaba Teccizcalco. Era un oratorio donde estaban unas estatuas del dios *Umécatl*.

Lib. II, ap., pág. 275

El vigesimoquinto edificio se llamaba otro Cuauhxiccalco. Era de la manera del otro que queda dicho atrás. Delante deste cu estaba un tzompantli... y encima del cu estaba una estatua del dios *Umácatl* hecho de madero.

Lib. II, ap., pág.275

**Ometochtecomatl:** “Vasija semiesférica de ometochtli”

También hacían fiesta a todos los dioses del vino, y poníanle una estatua en el cu, y dábanle ofrendas, y bailaban y tañíanle flautas, y delante de la estatua una tinaja hecha de piedra, que se llamaba *umetochtecómatl*.

Lib. IV, cap. III, pág. 360

**Otlatl:** “Bambú, bastón hecho del mismo”

También tenían en mucha veneración al báculo conque caminaban, que era una caña maciza que ellos llaman utlatl, y también usan de otra manera de báculo que es una caña negra liviana, maciza, sin ñudo alguno, que es como junco de los que usan en España.

Lib. I, cap XIX, pág. 101

**Otlatopilli:** “Bastón de caña maciza”

Y ponía delante de aquel dios tantos báculos cuantos esclavos había de matar. Si ponía dos báculos que llaman *utlatopilli*, era señal que había de matar dos personas, un hombre y una mujer; y si ponía tres, era señal que había de matar tres esclavos.

Lib. IX, cap. XI, pág. 828

**Petlatl:** “Estera” v. (Petaca) v. (Petaquillas)

Los señores de esclavos, cada uno al suyo, cortábanlos los cabellos...Estos cabellos los guardaban en unas *petaquillas* o cofres hechos de caña, que llamaban “el cofre de los cabellos”. Este cofre o petaca pequeña la llevaban el señor del captivo a su casa y colgábala de las vigas de su casa, en un lugar público, porque fuese con conocido que había capturado en la guerra.

Lib. II, cap. XXIX, pág. 225

Las mujeres también quemaban todos sus hatos y sus alhajas: su *petaquilla* y sus husos y la greda con que hilaban... Decían que todas estas alhajas que quemaban se las habían de dar en el otro mundo, donde iban después de la muerte.

Lib. II, cap. XXXIII, pág. 245

Y los que habían de morir componíanse con sus papeles y tomaban a cuestras sus banderillas, y las mujeres llevaban a cuestras las *petaquillas* de sus alhajas.

Lib. II, cap. XXXIV pág. 249

Y aquel mismo día ponían en sus *petacas* los papeles con que los esclavos y captivos habían muerto.

Lib. II, cap. XXXIV, pág. 253

**Pochtlan:** “En la ceiba”

El cuadragésimo edificio se llamaba *Pochtlan*. Era un monasterio donde estaban los ministros y sátrapas que ministraban en el cu donde estaba la Yiacá tecuhtli, del dios de los mercaderes.

Lib. II, ap., pág. 278

Este Pochtlan Tehua Yiacatecuhtli tenía cargo de aprestar todas las cosas necesarias para cuando sacrificaban la imagen de Yacatecuhtli en el cu llamado *Pochtlan*.

Lib. II, ap., pág. 291

Llevábanlos a una de las perrochas que se llamaban *Puchtlan* o Acxotlan. Allí les hacían velar toda la noche cantando y bailando.

Lib. IX, cap. Xiv, pág. 836

**Poyauhtla:** “Lugar de niebla”

El quinto edificio se llamaba *Poyauhtla*. Allí ayunaban los mayores sátrapas, que eran dos: el uno se llamaba Tótec tlamacazqui; el otro se llamaba Tlalocan tlenámac. Ayunaban y hacían penitencia cuatro días y incensaban a las estatuas que allí estaban.

Lib. II, ap., pág. 272-273

**Quetzalpanecayotl:** “Travesaño de plumas preciosas de quetzal”

Las mujeres –al morir- partiendo del medio día, iban haciendo fiesta al Sol; descendiendo hasta el occidente, llevábanle en unas andas hechas de quetzales o plumas ricas, que se llaman *quetzalapanecáyotl*.

Lib. VI, cap XXIX, pág. 613

**Quecholicpalli:** “Asiento precioso”

...Y llegando abaxo –del cu- iban hacia donde estaba la piedra como muela donde acuchillaban los cativos, y rodeábanla todos y sentábanse en torno della, algo redrados en sus icpales, que llamaban quecholicpalli. Estaban todos ordenados.

Lib.II, cap. XXI, pág. 182

**Quetzalcóatl:** “Serpiente de plumas de quetzal”

*Quetzalcóatl* fue estimado y tenido por dios, y lo adoraban de tiempo antiguo en Tulla, y tenía un cu muy alto con muchas gradas y muy angostas que no cabía ni un pie. Y estaba siempre echada su estatua y cubierta de mantas, y la cara que tenía era muy fea, y la cabeza larga, y barbudo.

Lib. III, cap. III, pág. 308

**Quetzalxochitl:** “Flor de quetzales”

El tercero monte sobre que mataban niños se llama tepetzinco. Es aquel montecillo que está dentro de la laguna –de México- frontera de Tlatelulco. Allí mataban una niña y llamábanla *Quetzálxoch*, porque así se llama también el monte por otro nombre.

Lib. II, cap. XX, pág. 177

**Tamoanchan:** “Nuestra casa común”

Esta gente venía en demanda del Paraíso Terrenal, y traían por apellido *Tamoanchan*, que quiere decir “buscamos nuestra casa”. Y poblaban cerca de los más altos montes que hallaban.

Prólogo general, pág. 64

En venir hacia el medio día a buscar el Paraíso Terrenal no erraban, porque opinión es de que los que escriben que está debaxo de la línea equinoctial y, en pensar que es algún altísimo monte tampoco yerran, porque así lo dicen los escritores que el Paraíso Terrenal está debaxo de la línea equinoctial y que es un monte altísimo que llega su cumbre cerca de la luna...

Prólogo gral. Pág 64

Pues certísimo que estas gentes todas son nuestros hermanos, procedientes del tronco de Adam como nosotros. Son nuestros próximos, a quien somos obligados a amar como a nosotros mismos.

Prólogo gral. Pág. 64

**Tecamachalco:** Peñafiel “Lugar de la mandíbula de la piedra”

Ataviada –la mujer sacrificada en honor a la diosa Xilonen- con estos atavíos cercábanla muchas mujeres. Llevábanla en medio a ofrecer enciensos a cuatro partes. Esta ofrenda hacía a la tarde antes que muriese. A esta ofrenda llamaban xalaquia, porque el día siguiente había de morir. El uno de estos lugares se llamaba *Tetamazolco*, el otro se llama Nécoc Ixecan.

Lib. II, cap, XXVII, pág. 218

**Teccalco:** “Brasero de los señores”

Quemaban vivos a muchos esclavos, echándolos vivos en el fuego en un altar grande que se llama *Teccalco*, que tenía gradas por cuatro partes.

Lib. II, cap. XXXI, pág. 237

El decimoséptimo edificio se llamaba *Teccalco*. Este era un cu donde cada año se hechaban vivos en un gran montón de fuego muchos captivos, en la fiesta que se llamaba Teutleco.

Lib. II, ap., pág. 274

**Teccizcalco:** “En la casa del caracol”

El cuarto edificio se llamaba *teccizcalli*. En esta casa estaban muchas estatuas de los dioses. En esta casa se recogía el señor del pueblo o ciudad las fiestas grandes y allí ayunaba y hacía penitencia cuatro días. Y incensaban a todas las estatuas que ahí estaban, y también allí mataban captivos a honra de aquellas estatuas.

Lib. II, ap. pág. 272

**Tecpanzinco:** “En el palacito”

Este *Tecpatzinco* teuhua tenía cargo de guardar en el cu que se llamaba *Tecpantzinco*, para que ninguna irreverencia allí se hiciese, y procuraba las ofrendas que se habían de hacer en este cu.

Lib. II, ap., pág. 290

**Techcatl:** “Piedra en que se apoyaba la víctima para ser sacrificada”

Llevábanlos al lugar –donde se efectuaría la ofrenda- donde echados de espalda sobre una piedra de altura de tres o cuatro palmos y de anchura de palmo y medio en cuadro, que ellos llamaban *téhcacatl*.

Lib. II, cap. XX, pág. 178

Delante de cada una destas –las estatuas de Huitzilopochtli y Tláloc- estaba una piedra redonda a manera de taxón que llamaban *techcatl*, donde mataban los que sacrificaban a honra de aquel dios.

Lib. II, ap., pág. 272

**Techielli:** “Divisadero de la gente”

El septuagesimoseptimo edificio se llamaba *Techielli*.

Era un cu pequeño. En éste ofrecían cañas que llamaban *acxoyatl*.

Lib. II, ap. pág. 281

**Telpochcalli:** “Casa de jóvenes”

Luego –los sátrapas- componían todas las estatuas de los calpules y *telpuchcales*.

Lib. II, cap. IX, pág. 150

A quince días andados deste mes enramaban unos altares que ellos llamaban *momoztli* con cañas atadas de tres en tres. Tenían cargo de hacer esto los mozos y muchachos que se criaban en las casas que llamaban *telpuchcalli*.

Lib. II, cap. XXXI, pág. 236

**Temalacatl:** “Rueda de piedra”

El sexagesimosegundo edificio se llamaba *Temalácatl*. Era una piedra como muela de molino, grande, y estaba agujereada en el medio como muela de molino.

Lib. II, ap., pág. 279

**Teomitl:** “Rollo divino”

Este papelón –que hacían como ornamento para honrar al dios Huitzilopochtli en la fiesta *Toxcal*- lo llevaban muchos mancebos recios delante de la imagen, asidos de una parte y de otra del papelón, todos delante de la imagen. Y porque el papelón no se quebranse, llevábanle entablado con unas saetas que ellos llamaban *téumitl*, las cuales tenían plumas en tres partes: cabe el casquillo, y en el medio y al cabo. Iban estas saetas una debaxo y otra encima del papel. Llevábanla dos, uno de parte y otro de otra, llevándolas asidas ambas juntas con las manos, y ellas apretaban el papelón, una por encima y otro por debaxo.

Lib. II, cap. XXIV, pág. 194-195

**Teotexcalli:** “Horno divino”

Y luego encendieron fuego en el hogar, el cual era hecho en una peña que agora laman *Teutexcalli*... Y llegaba la media noche todos los dioses se pusieron en derredor del hogar que se llama *teutexcalli*. En este lugar ardió el fuego cuatro días.

Lib. VII, cap. II, pág. 695

**Teotihuacan:** “Lugar que tiene dioses”

Del principio de los dioses no hay clara ni verdadera relación ni aún se sabe nada; mas lo que dicen es que hay un lugar que se dice *Teutihuacan*, y allí de tiempo inmemorial, todos los dioses se juntaron y se hablaron diciendo: “¿Quién ha de ser el sol?... y al tiempo que nació y salió el sol, todos los dioses murieron y ninguno quedó dellos”.

Lib. III, cap. I, pág. 300

Decían que antes que hubiese día en el mundo, que se juntaron los dioses en aquél lugar que se llama *Teotihuacan*, que es el pueblo de San Juan, entre Chicunahuatlan y Otumba.

Lib. VII, cap. II, pág. 694

Desde Tamoanchan iban hacer sacrificados al pueblo llamado *Teotihuacan* donde hicieron a honra del Sol y de la Luna dos montes. Y en este pueblo se elegían los que habían de regir a los demás; Por lo cual se llamó *Teotihuacan*, que quiere decir Hueitihuacan, “lugar donde hacían señores”. Allí también se enterraban los señores y principales, sobre cuyas sepulturas se mandaban hacer túmulos de tierra que hoy se ven todavía y parecen como montecillos hechos a mano, y aún se ven todavía los hoyos de dónde sacaron las piedras o peñas de que se hicieron los dichos túmulos.

Y los túmulos que hicieron al sol y a la luna son como grandes montes, edificados a mano, que parecen ser montes naturales, y no lo son. Y aún parecen ser cosas increíble decir que son edificados a mano; y cierto lo son porque los que lo hicieron entonces eran gigantes, y aún esto se ve claro en el cerro o monte de Chololan, que se ve claro estar hecho a mano porque tiene adobes y encalado .Y se llamó *Teotihuacan*, “el pueblo de téutl, que es dios” porque los señores que allí se enterraban después de muertos los canonizaban por dioses. Y que no se morían, sino que despertaban de un sueño en que habían vivido, por lo cual decían los antiguos que cuando morían los hombres no

perecían, sino que de nuevo comenzaban a vivir, casi despertando de un sueño, y se volvían en espíritus o dioses.

Lib. X, cap.XXIX, pág.974

**Teotlachco:** “En el campo divino de la pelota”

Y luego iba derecho al juego de pelota que estaba en el medio del patio que llamaban *Teotlachco*. Allí mataban cuatro captivos, dos a honra del dios Amapan y otros dos a honra del dios Huapatzan, cuyas estatuas estaban junto al tlachco. Ensangreutóbase todo el suelo con la sangre que dellos salía yéndolos arrastrando.

Lib II cap XXXIV, pág 250

*Teotlachco* es un juego de pelota que estaba dentro del patio, allí delante –de la imagen– dos esclavos que eran imágenes de dos dioses que llaman amapantzitzin.

Lib. II , Ap; pág. 264

El trigésimo nono edificio se llamaba *Teutlachco*. Éste era un juego de pelota que estaba en el mismo templo.

Lib. II Ap; pág. 277

**Teotlachtli :**“Campo divino de la pelota”

Después de haber hecho muchas ceremonias – en el mes Panquetzaliztli -, los que habían de morir descendían del cu de Huitzilopuchtli, uno vestido los ornamentos del dios Painal, y mataban cuatro de ellos esclavos en el juego de pelota que estaban en el patio que llamaban *Teutlachtli*.

Lib II, cap.XV, pág.162

**Tepeacac:** “Punta de los cerros”

Cerca de los montes hay tres o cuatro lugares donde se solían hacer muy solemnes sacrificios, y que venían a ellos de muy lejas tierras. El uno de estos es aquí en México, donde está un montecillo que se llamaba Tepeaquilla, y ahora se llama Nuestra Señora de Guadalupe.

Lib. XI, cap. XII, pág. 1143

**Tepepulco:** “Cerros en Serie”

A los otros –los sacrificaban- en otro monte que se llama Tepepulco en la misma laguna –de México-.

Lib II, cap.XX, pág. 176

**Tepetzinco:**“Cerrito”

A unos de ellos sacaban los corazones en aquellos montes, y a otros en ciertos lugares en la laguna de México. El un lugar llamaban *Tepetzinco* monte conocido que está en la laguna.

Lib II, cap; XX , pág 276

El tercero monte sobre que mataban niños se llamaba *Tepetzinco*. Es aquel montecillo que está dentro de la laguna, frontera del Tlatelulco.

Lib. II, cap. XX, pág. 177

[...] y se hacían solemnes banquetes y areitos con muy ricos atavíos. El primero día le hacían fiesta en el barrio que se llama Tecanman; el segundo en el barrio donde se guardaba la estatua de Tezcatlipuca; el tercero en el montecillo que se llama *Tepetzinco*, que está en la laguna.

Lib II, cap. XXIV, pág.193

**Tepictli** “El plasmado”

Los populares hacían votos de hacer las imágenes de los montes que se llaman *Tepictli*.

Lib II, cap.XVI, pág. 164

**Tepictonton.** “Los plasmadillos”

Hacían vuestros antepasados a honra destos montes y a otros semejantes unas imágenes de tzoalli en forma humana, con ciertos colores pintadas, las cuales llamaron *tepictonto*, las cuales hacían los ministros de los tlaloques.

Lib I, Ap. pág 125

Y delante de estas imágenes hacían sacrificios, ofertas y ceremonia con gran regocijo y fiesta, y pasada la fiesta, dividían así las imágenes y comíanlas. Esto más parece cosa de

niños y sin seso que de hombres de razón. Otras locuras sin cuento y otros dioses sin número inventaron vuestros antepasados, que ni papel ni tiempo bastarían para escribirlas.

Lib I, Ap; pág 125

**Tetehuitl:**

Echados los corazones en el agua, echaban también las piedras preciosas y los papeles de ofrenda que se llamaban *tetehuitl*... Luego un sátrapa tomaba un incensario a manera de cazo, y ponía en él cuatro de aquellos papeles que llamaban *tetehuitl* y encendíanlos, y estando ardiendo hacían un ademán de ofrecer hacia donde estaba el sumidero, y luego arrojaban el incensario en el papel ardiendo hacia el sumidero.

Todo lo sobredicho se hacía desde medianoche arriba hasta que amanecía.

Lib. II, cap. XXV, pág 208.

**Tetehuitl:** “El apedreado”

En esta fiesta –de Toxcal- todas las doncellas, se afeytavan las caras: y componían con pluma colorada los brazos y las piernas, Y llevaban todas unos papeles puestos en unas cañas hendidas, que llamaban *tetéhuítl*.

Lib II. Cap. XXV , pág. 208 .

Y hacían unas tortillas pequeñuelas de masa de bledos amarillos y poníanlos en las maxillas de la cara de personas, de una parte y otra . Cubríanlos con unos papeles que llamaban *Tetéhuítl*.

Lib .II, cap. XXXII , pág. 239.

-En la fiesta de Atemoztli - toda la noche gastaban en cortar papeles de diversas maneras. A estos papeles así llamaban *tetéhuítl*.

Lib. II, cap. XXXV, pág. 254.

Acabado el convite – en la fiesta de Atemoztli – cogían los papeles de los varales que estaban puestos en los patios, que llamaba *Tetéhuítl* , y llevanbanlos con unos maderos hincados, o a las alturas de los montes.

Lib. II cap. XXXV, pág 256.

Esta letra quiere decir: “Hete dado la banderila que has de llevar a la muerte y el papel que se llama *Tetéhuitl* que se da a los que han de matar por justicia, ya que es señal que se despide ya de este mundo

Lib.VI, cap. XLIII, pág. 673.

**Tetlanman:** “Casa Común”

El vigésimo nono edificio se llamaba *Tetlanma*. Este era un cu dedicado a una diosa que se llamaba Cuaxolólotl Chautico. Allí mataban esclavos por devoción.

Lib. II, Ap. Pág. 276.

**Tetlanman Calmecac:** “El Calmecac de la casa común”

El vigésimo séptimo edificio se llamaba *Tetlanman Calmécac*. Era un monasterio que se llamaba tetlanma . En él moraban sátrapas y ministros del cu dedicado a la diosa Chautico. Allí servían de noche y de día.

Lib II, Ap., Pág.276

**Tezcaapan:** “En el agua de espejo”

El trigésimo primo edificio se llamaba *Tezcaapan*. Era una fuente como alberque en que se bañaban los que hacían penitencia por voto.

Lib. II, Ap; pág. 276

**Tezcacahuac Tlacohtcalco:** “En la casa de flecha de Tezcacahuac”

El septuagesimoquinto edificio se llamaba *Tezcacóac Tlacohtcalco*. Era una casa donde estaban muchos dardos y muchas saetas depositadas para el tiempo de la guerra. Aquí mataban esclavos por su devoción algunos años.

Lib.II, Ap; pág 281.

**Tezcacalco:** “En la casas del espejo”

El vigésimo edificio se llamaba *Tezcacalco* . Era un oratorio donde estaban las estatuas que llamaban omacame. En este lugar mataban algunos captivos, aunque no cada año.

Lib. II, Ap. Pág 275

**Tezcatlachco:** “En el juego de pelota de espejo”

El trigésimosegundo edificio se llamaba *Tezcatlachco*. Este era un juego de pelota que estaba entre los cúes. En él mataban por devoción algunos captivos.

Lib. II, ap., pág. 276

**Tezcacahuac Tlacochealco:** “En la casa de flecha de Tezcacahuac”

El septuagesimoquinto edificio se llamaba *Tezcacóac Tlacochealco*. Era una casa donde estaban muchos dardos y muchas saetas depositadas para el tiempo de la guerra. Aquí mataban esclavos por su devoción algunos años.

Lib. II, Ap; pág 281.

**Tianquismanalco:** “En el mercado ancho”

El tercero lugar donde había antiguamente muchos sacrificios, a los cuales venían de lehas tierras, es la raíz del vulcán en un pueblo de Calpa, que se llama *Tianquismanalco* San Juan. Hacían en este lugar gran fiesta a honra del dios que llamaban Telpuchtli.

Lib. XI, cap. XII, pág. 1144

**Tlakahuepan Cuexcotzin:** “Hombre madero”

Era el patio deste templo muy grande. Tendría hasta doscientas brazas en cuadro. Era todo enlosado. Tenía dentro de sí muchos edificios y muchas torres. Destas torres unas eran más altas que otras, y cada una de ellas era dedicada a un dios. La principal torre de todas estaba en el medio y era más alta que todas; era dedicada al dios Huitzilopochtli o *Tlakahuepan Cuexcotzin*.

Lib. II, ap., pág. 271-272

**Tlacatecco:** “Lugar del gobierno de los hombres”

En el signo llamado ce técpatl en la primera casa, sacaban todos los ornamentos de Huitzilopochtli, los limpiaban y sacudían y ponían al Sol. Decían que este era su signo y el de Camaxtle. Esto hacían [en el] *Tlacatecco*.

Lib. II, cap. XIX, pág. 172

La segunda señal que aconteció fue que el chapitel de un cu de Huitzilopochtli, que se llamaba *Tlacatecco*, se encendió milagrosamente y se quemó.

Lib. XII, cap. I, pág. 1161

**Tlacacohuacan:** “Donde se adquieren hombres”

Y llegaban al lugar donde los había de matar, que se llamaba *Tlacacohuacan*.

Lib. II, cap. XXIX, pág. 226

**Tlacochoalco:** “En la casa de las armas”

Cinco días antes que muriese, hacíanle fiestas y banquetes en lugares frescos y amenos. Acompañábanle muchos principales. Llegado el día donde había que morir, llevábanle a un cu o oratorio que llamaban *Tlacuchcalco*.

Lib. II, cap. V, pág. 143

...Y a los presos quitaron las armas y despojaronlos, y lleváronlos a un cu que se llama *Tlacuchcalco*. Allí los sacaron los corazones delante del ídolo que se llamaba Macuiltótec. Y los otros españoles estaban mirando desde los bergantines como los mataban.

Lib. XII, cap., XXXIV, pág. 1219

**Tlacochoalco Acatliyacapan:** “En la casa de flechas donde comienzan las cañas”

El vigésimo primo edificio se llama *Tlacochoalco Ácatl Yiacapan*. En esta casa guardaban gran cantidad de dardos para la guerra. Era como casa de armas. En este lugar mataban algunos captivos.

Lib. II, ap. pág. 275.

**Tlacochoalco cuauhquiyahuac:** “En la casa de flechas en la entrada de la serpiente”

El sexagésimo nono edificio se llamaba *Tlacochoalco Cuauhquiyahuac*. Esta era una casa. En esta casa estaba una estatua del dios Macuiltótec.

Lib. II, ap., pág. 280.

**Tlalocan:** “Morada de Tláloc”

La otra parte a donde decían que se iban las ánimas de los difuntos es el Paraíso Terrenal que se nombra *Tlalocan*, en el cual hay muchos regocijos y refrigerios, sin pena ninguna. Nunca faltan jamás las mazorcas de maíz verdes, y calabazas y ramitas de bledos, y axí verde, y xitomates, y frisoles verdes en vaina y flores.

Lib. II, cap. II del ap., pág. 330

[...]de la una parte viene de hacia el oriente, donde ellos dicen estar el Paraíso Terrenal, al cual llamaban *Tlalocan*.

Lib. VII, cap. IV, pág. 700

Los antiguos desta tierra decían que los riyos todos salían de un lugar que se llama *Tlalocan*, que es como paraíso terrenal, el cual lugar es de un dios que se llama Chalchihuitlicue.

Lib. XI, cap. XII, pág. 1134

**Tlamatzinco:** “En el cautivo”

Acabada la caza, mataban captivos y esclavos en el cu que llaman *Tlamatzinco*. (en la fiesta de Quecholli).

Lib. II, cap. XIV, pág. 160

El trigesimocuarto edificio se llamaba *Tlamatzinco*. Este era un cu dedicado al dios Tlamatzincatl, a cuya honra en él mataban esclavos cada año.

Lib. II, ap., pág. 276

**Tlamatzinco Calmécac:** “En el calmécac del cautivo”

El trigesimoquinto edificio se llamaba *Tlamatzinco Calmécac*. Era un monasterio donde moraban los sacerdotes o sátrapas que servían en el cu.

Lib. II, ap, pág. 276

**Tlapitzahuayan:** “Donde se tañen las flautas”

Llevábanle –al mancebo que iban a sacrificar-, a un cu o oratorio que llaman Tlacuxcalco, y antes que llegase ahí, en un lugar que llamaban *Tlapitzahuayan*.

Lib. II, cap. V, pág. 143

**Tlaxcalla Peñafiel** “Lugar de Pan”

El segundo lugar donde había antiguamente muchos sacrificios a los cuales venían de lejas tierras, es cabe la Sierra de *Tlaxcalla* donde había un templo que quiere decir Toci, que quiere decir nuestra abuela.

Lib XI, cap. XII, pág 1144

**Tlaxilacalli** “Panzura de Casa”

Y comenzaban luego a incensar todas las estatuas de los cues y de los tlaxilacales

Lib II, cap.XXXV, pág. 254.

**Tlaxotlan** “en el lugar bendecido”

El sátrapa de cu con la imagen del dios Cuahuitlicac, que es su compañero del dios Painal. Ambos tenían unos ornamentos o atavíos. Luego ambos juntos iban hacia Tlacuba, al lugar que se llamaba *Tlaxotlan*.

Lib II, cap. XXXIV, pág.250.

**Tlemaitl** “Mano o brazo de fuego”

[...]Sus incensarios de barro, como cazos, agujereados y muy labrados, que ellos llamaban *Tlemaitl* .

Lib II, cap. XXIV, pág. 196

[...]Tomaban de la mano izquierda una talega con copal, y tomaban en la mano derecha el incensario que ellos llamaban *Tlemaitl*, que es hecho de barro cocido a manera de cazo o sertenexa.

Lib II, cap XXV, pág.200.

[...]Alumbraban con calenderos de teas que se llamaban *Tlemaitl*.

Lib II; cap XXVII, pág 216

Tomaban el incensario, que se llamaba *Tlemaitl*, con sus brasas. El que hacía el banquete incensaba hacia las cuatro partes del mundo.

Lib IX, cap. XIX, pág 837

**Tlenamactli** “El que canjea el fuego”

Y procurad así mismo de ofrecer incienso con el incensario que se llama *Tlenemactli*.

Lib.VI, cap. XXV, pág 593

**Tlilapan:** “En el agua negra”

El ondécimo edificio se llamaba *Tlilapan*, que quiere decir “agua negra”. Era una fuente como alberque, y por estar el agua profunda parecía negra.

Lib. II, ap., pág. 274

**Tlilatl** “Agua negra”

En este oratorio o templo – del dios Ixtlilton – había muchos lebrillos y tinajas de agua. Todos estaban atapadas con tablas o comales. Llamaban a esta agua *tlilatl*, que quiere decir “agua negra”. Y cuando algún niño enfermaba, llevábanle al templo o tabernáculo deste dios Ixtlilton, y abrían una de aquellas tinajas, y daban de beber al niño de aquel agua, y con ella sanaba.

Lib.I. cap XVI; pág 95

**Tlillan Calmécac** “Casa negra de sacerdotes”

El duodécimo edificio se llamaba *Tlillancalmécac* .Era un oratorio hecho a hora de la diosa Cihuacóatl.

En este edificio habitaban tres sátrapas que servían a esta diosa, la cual visiblemente les aparecía y residió en aquél lugar, y dallí salían visiblemente para ir a donde quería. Cierta es que era el demonio en forma de mujer.

Lib.II, Ap. pág 274

**Tlilocan:** “Lugar del negro”

El septuagésimo primo edificio se llamaba *Tlilocan* era una casa donde cocían la masa para hacer imagen a Huitzilopochtli cuando se hacía la fiesta.

Lib. II, ap., pág. 281

**Toci:** “Nuestra abuela”

El segundo lugar donde había antiguamente muchos sacrificios a los cuales venían de lejas tierras, es cabe la Sierra de Tlaxcalla, donde había un templo que se llamaba *Toci*, donde concurría gran multitud de gente a la celebración desta *Toci*, que quiere decir “nuestra abuela”

Lib. XI, cap. XII, pág. 1144

**Tocititlan:** “Junto aToci”

Al lugar donde había de desnudarse el pellejo –el sacrificado-, el cual lugar se llamaba *Tocititlan*. Allí le colgaban en una garita que allí estaba. Tendíanle muy bien para que estuviese tendidos los brazos y la cabeza hacia la calle o camino. Hecho esto se acababa la fiesta y las ceremonias de ochpaniztli.

Lib II, cap. XXX, pág. 235

**Tochinco:** “En el conejo”

El nono edificio se llamaba **Tochinco**. Era un cu baxo, el cual era cuadrado, que tenía gradas por todas cuatro parte. En éste mataban cada año la imagen de Unetochtli.

Lib. II, Ap. pág 273.

**Tolnahuac:** “Lugar del bastón”

El septuagésimo edificio se llama *Tulnáhuac*. Éste era una casa donde mataban captivos cuando comenzaban a reinar el signo que se llamaba ce miquiztli, a honra de Tezcatlipoca.

Lib. II, Ap. págs. 280-281

**Topico:** “Lugar del bastón” (Yopico) Lib 2 fol 24 p 78

En el postero día del segundo mes, se llamaba tlacaxipehualiztli, hacían una fiesta que llamaba tlacaxipehualiztli, hacían una fiesta que llamaban ayacachpixolo en el templo llamado Yopico – topico.

Lib. II, cap. XXII, pág 186

**Toteco:** “En nuestro señor” ; “Nuestro lugar de gobierno”

Los –sátrapas- llevaban hasta la orilla del agua donde los habían de zambullir, la cual llamaban *Totecco*.

Lib II, cap. XXV, pág. 205

**Tozocan:** “Donde están los que velan”

Al referirse al sacrificio de los niños:

Y por donde los llevaban – los niños sacrificados-, toda la gente lloraba.

Cuando llegaban con ellos a un oratorio que estaba junto a Tepetzinco, de la parte del occidente al cual llamaban *Tozocan*

Lib.II, cap. XX, pág.177

**Tozpalatl:** “Agua amarilla”

El sexagésimoclavo edificio se llama *Tozpálatl*.

Ésta casa era fuente muy preciada que manaba en el mismo lugar. De aquí tomaban agua los sátrapas de los ídolos, y cuando hacía la fiesta de Huitzilopochtli y otras fiestas, la gente popular bebía en esta fuente con gran devoción.

Lib. II, Ap; pág 280

**Tzacualli:** “Encierro”

En la parte que refiere los sacrificios que realizaron los dioses para que saliera el sol.

A cada uno de estos se les edificó una torre como monte. En los mismos montes hicieron penitencia cuatro noches. Ahora se llaman éstos montes *Tzacualli*. Están ambos cabe el pueblo de Sanct Juan, que se llama Teutihuacan.

Lib. VII, cap. II, pág. 695.

**Tzapotlan:** “Lugar de zapotes”

Este dios era honrado de aquellos que vivían a la orilla de la mar, y su origen tuvo *Tzapotlan*, pueblo de Xalixco.

Lib. I cap. XVIII, pág.99

**Tzompantli:** “Hileras de cabeza”

Ordenaban todos los captivos de lante del lugar que se llamaba *tzompantli*, que era donde espectaban las cabezas de los que sacrificaban.

Lib II cap. XXIX, Pág. 225

El decimoctavo edificio se llamaba *Tzompantli*. Eran unos maderos hincados, tres o cuatro, por los cuales estaban pasadas unas astas como de lanza, en las cuales estaban espetadas por las sienes las cabezas de los que mataban en el cu.

Lib II, Ap. Pág 275

El trigésimo tercio edificio se llamaba *Tzompantli* .

Era donde espetaban las cabezas de los muertos que allí mataban, captivos a honra de los dioses llamados omacame.

Lib II, Ap., pág. 276

El quincagésimosexto edificio se llama *Tzompantli*. Era donde espetaban las cabezas de los que mataban en las fiestas de Yiacatecutli, dios de los mercaderes, en el primero día de la fiesta de xócotl uetzi.

Lib II, Ap. pág. 278

**Tzonmolco:** “En el cabello mullido”

El sexagesimocuarto edificio se llama *Tzonmolco* .

Éste era un cu dedicado al dios del fuego llamado Xiuhtecutli. Este es un cu en que mataban cuatro esclavos, como imágenes deste dios, adornados con los ornamentos del mismo, aunque de diversos colores.

Lib.II, Ap., pág.280

La tercera señal o pronostico fue: cayó un rayo sobre el cu de Xiuhtecutli, dios fuego, el cual estaba techado con paja. Llamábase *Tzonmulco*.

Lib XII, cap.I, pág 1161

**Tzonmolco Calmecac:** “El calmecca del cabello mullido”

El sexagesimoprimer edificio se llama *Tzonmolco Calmécac*. Éste era un monasterio donde moraban sótrapas del dios Xiuhtecuhtli, y aquí sacaban fuego nuevo cada año, en la fiesta huauhquiltamalculiztli. Y de aquí sacaban el fuego nuevo cuanto quiera que el señor había incensar delante de los dioses.

Lib.II Ap., pág 279

**Tzotzopaztli:** “Cuchilla de madera de telar que se una para tupir la tela”

Después de haberlos velado y tañido – A los sacrificados –y cantando, abrían los por los pechos con un *tzotzopaztli* que es un instrumento con que texen las mujeres, casi a manera de machete, sacábanles el corazón y cortábanles las cabezas.

Lib II, cap.XVI, pág 164

En amanecimiento – al festejar las ceremonias en Atemoztli - , los ministros de los ídolos los demandaban a los dueños de la casa aquel instrumento para texer que llaman *tzotzopaztli*.

Lib II, cap. XXXV, pág 255

La imagen de la diosa llamatecuhtli llevaba:

En la mano llevaba la rodela; en la otra el *tzotzopaztli* con que texen.

Lib II, xcap. XXXVI, pág 257.

**Xeme:** Jeme: Medida lineal distancia que hay desde la extremidad del dedo pulgar al dedo índice separado del uno al otro lo posible.

En la fiesta Quecholli

Los días que entendían en hacer estas saetas nadie dormía con mujer y nadie bebía pulcre. Todas las saetas eran hechas a una medida, y los caxquillos, que eran unas puntas tan largas como un *xeme*, hechas de roble eran también todas iguales.

Lib II, cap XXXIII, pág 242

Al quinto día – del mes de Quecholli \_ hacían unas saéticas pequeñas a honra de los difuntos. Eran largas como un *xeme* o palmo, y poníanlos resina en las puntas.

Lib II, cap XXXII, pág 243

**Xipacoyan** “En donde se lavan las turquesas”

Dicen que el dicho Quetzalcóatl hacía penitencia punzando sus piernas y sacando la sangre con que manchaban y ensangrentaba las puntas de maguey y se lavaban a media noche en la fuente que se llamaba *Xipacoyan*, esta costumbre y orden tomaron los sacerdotes y ministros de los ídolos mexicanos, como el dicho pueblo de Tulla.

Lib III, cap III, fol. 309

**Xiucoatl** “Serpiente de turquesas”

En la fiesta de panquetzalitzli

Descendía –del cu – otro sátrapa que traía un hachón de teas muy largo, que llaman *xiuhcóatl*.

Lib. II, cap XXXIV, pág 252

De lo que dijo Huitzilopochtli a la hora de nacer a uno que se llamaba Tochancalqui.

Enciende una culebra hecha de teas que se llamaba *xiuhcóatl* y así le encendió, y con ellas fue herida la dicha Coyólxauh, de que murió echaba pedazos.

Lib III, cap.I, pág 302

...ponía la culebra sobre el papel que estaba tendido en el apétlac o mesa. Luego se ardía o se quemaba aquella culebra de papel, que se llamaba *Xiuhcóatl*.

Lib IX, cap. XIV., pág 838

**Xiuhchimalco** “En el escudo florido”

En el medio de la laguna, donde llamaban *Xiuhchimalco*, dicen que está un remolino donde se sume el agua de la laguna. Allí también se hacían sacrificios cada año. Echaban un niño de tres o cuatro años en una canoíta nueva y llevaban el remolino, y tragabala a ella y al niño.

Lib II, nota, pág 1142

**Xochicalco** “Lugar de las casas floreadas”

El sexagésimo sexto edificio se llama *Xuchicalco*.

Éste era un cu edificado a honra del dios Cintéutl, y también a honra del dios Tlatlahqui Cintéutl, y también a la diosa Atlatonan.

Lib.II, Ap. pág 280

**Xochimitl** “Flecha de flores”

También le hacían – a Macuilxochitl – otras ofrendas en su templo. Hacían también una ceremonia que hacían cinco tamales. Son como panes redondos, que se llamaban “pan de ayuno”. Eran grandes, encima de los cuales iba una saeta hincada, que llamaban *Xuchimitl*. Ésta era una ofrenda de todo el pueblo.

Lib, I cap. XIV, pág 91

**Xochimecatl** “Cuerda florida”

Todas las mujeres viejas y mozas muchachas iban asidas de unas cuerdas cortas que llevaban en las manos, la una por el un cabo y la otra por el otro. A estas cuerdas llamaban *xochimécatl* [...] en medio de ellas iba la mujer que era la imagen de esta diosa.

Lib. II, cap.VII, pág.147

**Xoloco** “En la bifurcación”

Ataviada – la mujer que sacrificaban en honor de Xilonen – cercábanla muchas mujeres. Llevábanla en medio a ofrecer enciensos a cuatro partes. Esta ofrenda hacía a la tarde antes que muriese. A esta ofrenda llamaban Xalaquia, porque al día siguiente había de morir. El uno de estos lugares se llama Tetamaxolco; el otro Necoc Ixecan; el otro se llama Atenchicalcan; el cuarto se llama Xoloco.

Lib II cap. XXVII, pág. 218

**Yacualli:** “Comida de tabaco”

Al hablar de lo que hacían los sátrapas en la fiesta de Etzacualiztli:

[...] y también se ensangrentaban los rostros... luego todos los sátrapas y los ministros de los ídolos iban a bañarse, por mucho frío que hiciese. Yendo iban tañendo caracoles marinos y unos chifles hechos de barro cocido. Todos llevaban auestas unas taleguillas atadas con unos cordalejos de ichtli, con unas borlas a cabo y de otras colgaban unas tiras de papel pintadas, cocidas con las mismas talegas, que llamaban yiecuachtli, y en aquellas talegas llevaban una manera de harina, hecha a la manera de estiércol de ratones que ellos llamaban *yacualli* que era conficciónada con tinta y con polvos de una yerba que ellos llaman yietl, que es como beleños de Castilla.

Lib.II, cap. XXV, pág. 201-202

**Yecuachtli:** “Calabazo para el tabaco pulverizado”

[...] colgaban unas tiras de papel pintadas, cocidas con las mismas talegas, que llamaban yiecuachtli.

Lib. II, cap. XXV, pág. 201

**Yocipa:** (cu) Dios patrono de los otomíes

Su dios –de los otomíes- se llamaba *Yocipa*, al cual tenían hecho muy buen cu, que era un xacal hecho se paja muy atusada, cuya hechura solamente a su cu era dedicada; y nadie hacía casa de aquélla forma.

Lib. X, cap. XXIX, pág. 961

**Yopico:** “En la casa de Yopico o según Peñafiel Xipe”

Llevábanlos –a los niños sacrificados- a sacar el corazón que se llamaba *Yopico*.

Lib. II, cap. I, pág. 135

El quincagésimo primo edificio se llamaba *Yopico*. Este era un cu donde cada año mataban muchos esclavos y captivos. Matábanlos de día, en la fiesta de tlacaxipehualiztli.

Lib. II, ap., pág. 278

**Yopico Tzompantli:**

El quincagésimo quinto edificio se llamaba *Yopico Tzompantli*. En este edificio se espetaban las cabezas de los que mataban en la fiesta de tlacaxipehualiztli.

Lib. II, ap., pág. 278

**Zacatépec:**

Al oncenno día deste mes –Quecholi- iban a hacer una casa a aquella sierra que está encima de Atlacuihuayan, y ésta era una fiesta por sí, de manera que este mes había dos fiestas la que está dicha, y la que comienza –en- esta montaña o ladera donde iban a cazar llamaban *Zacatépec*

Lib. II, cap. XXXIII, pág. 242